¡CHILE COMBATE!!



comunismo

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

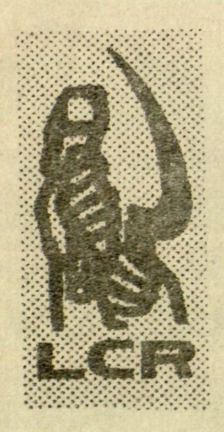
ESPECIAL - CHILE

25 PTAS.

Nº6

SEPTIEMBRE 1973

sumario



EDITA:
LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA
(Organización simpatizante de la IV Internacional)

CHILE: LA TRAGEDIA REPETIDA

INTRODUCCION

El 11 de Septiembre de 1973,ante la primera embestida de un golpe reaccionario preparado descaradamente desde hacía meses,la llamada "vía chilena al socialismo"se ha derrumbado sin ofrecer resistencia:toda la demagogia,las combinaciones parlamentarias,las disputas estériles sobre "golpistas" y "constitucionalistas",todas las mentiras,las falsas ilusiones en que se ha querido enfangar durante tres largos años al pueblo chileno,todo eso ha caído con la primera bala de un Ejército que no hacía otra cosa que cumplir con su razón de ser:la defensa de la propiedad privada,del orden social capitalista amenazado en Chile,no desde luego por los burócratas reformistas de la UP,sino por el combate del pueblo chileno que se negaba,cada día con mayor firmeza, a dejarse conducir mansamente al matadero,que luchaba por sus objetivos sin preocuparse de si estaban o no escritos en el programa de la UP,que creía,justamente,en la posibilidad de su próxima liberación,frente a la cobardía y la impotencia de sus jefes.Este pueblo puso su fe,alguna vez,en las palabras,en las promesas del reformismo;lo ha sostenido durante estos años sin desmayos,sobreponiéndose a cada decepción,a cada cobarde vacilación del gobierno llamado "popular".Y ahora,cuando de la UP no queda ni el rastro,continúa combatiendo,resistiendo a la masacre,negando su rendición a la barbarie imperialista,con las manos casi vacías,encadenadas.

Porque durante tres años,alrededor de las manos de este pueblo ha sido forjada cuidadosamente una cadena hecha de respeto a la Constitución burguesa,de confianza en la lealtad,la "neutralidad" del Ejército burgués,de expropiaciones pagadas a precio de oro al imperialismo,de "batallas por la producción" para reforzar el poder de ese 70% de la industria que permanecía en manos burguesas,de confianza en que la burguesía iba a desaparecer de la escena,pacífica y democráticamente,a base de papeletas de voto.Y esta cadena,que hoy empieza a ser rota en la larga noche de Chile,está hecha de un viejo,conocido material del que están hechas todas las derrotas de los trabajadores del mundo desde hace decenios.Este material se llama reformismo stalinista y socialdemócrata,y sobre él cae la responsabilidad fundamental de que hoy en Chile se repita la tragedia que antes ensangrentó las tierras de España,de Grecia,del Brasil,de Indonesia...

Al pueblo chileno puede aplicarse ahora lo que Trotsky decía del pueblo español en 1939:"Las masas,que continuamente han intentado abrirse camino hacia la vía correcta,se han encontrado con que producir una nueva dirección que corresponda a las necesidades de la revolución,en el ardor del combate,estaba por encima de sus fuerzas".El pueblo chileno lo ha tenido,y lo ha dado,todo para triunfar.Pero no ha podido hacerlo contra la traición de sus dirigentes.Esta es la lección repetida tantas veces en la historia de nuestro tiempo,la lección que debe ser asumida,que sin duda lo está siendo ya por la vanguardia que combate en Santiago,en Valparaíso o en Concepción,en la que está naciendo la dirección revolucionaria que el proletariado chileno necesita.Esta es la esperanza que ahora se defiende en Chile con las armas en las manos.

Porque las Fuerzas Armadas tienen objetivos de masacre.La "fracción golpista" ha resultado ser del 100%,y ha sido bendecida,con mas o menos matices,por todas las instituciones y organizaciones de la burguesía chilena,desde la Iglesia a los gremios,desde el Tribunal Supremo a la Democracia Cristiana.Y estos defensores armados de la ley y el orden chileno han acometido con entusiasmo una primera tarea rigurosamente ejemplar:cambiar esa ley,redactar una nueva Constitución.Porque la vieja Constitución no sirve ya a la burguesía chilena.Y como no le sirve, la quita sin referendum,ni plebiscitos, sin contar el % de votos obtenidos por nadie.Con la violencia armada.

La vieja Constitución había cumplido ya su último servicio a la clase que la es-

cribió para sus propios fines,sin permitir que una sola letra pudiera ser utilizada para fines contrarios:este servicio ha sido el de constituir una soga en el cuello de los trabajadores chilenos.

La nueva legalidad que se está redactando depende,en gran medida,de los resultados de la actual lucha revolucionaria,de la correlación de fuerzas que la resistencia armada sea capaz de imponer a la burguesía y al imperialismo.Pero,en todo caso,la instauración de una dictadura militar estable "a la brasileña" es muy imprevisible,porque los partidos burgueses tradicionales,en especial la Democracia Cristiana,seguirán teniendo un papel importante en las nuevas formas de dominación de que se dote la burguesía en Chile:la tradición y la fuerza de estos partidos es incomparablemente superior a la que tenían organizaciones similares del Brasil. Pero antes de que se "normalice" un nuevo y endurecido juego político "democrático" la burguesía debe dejar sueltos a sus mas fieles perros de presa,para que den una batida salvaje en el país.Por eso,esta es la hora del Ejército,de la destrucción de las organizaciones obreras,de la sobreexplotación de los trabajadores en nombre de la "reconstrucción nacional",y la hora también de la caza del "extremista extranjero",la voladura de fábricas enteras,la barbarie,sin mas freno que el que le oponen las armas revolucionarias.Hoy,cada obrero que muere en Chile con las armas en las manos,salva la vida de cien compañeros.Cualquier derecho de los trabajadores que se vea respetado,lo será en función del coraje de los combatientes.
La revolución chilena no ha terminado.Se reconstruye.La dictadura militar no conseguirá aplastar la resistencia armada. Los trabajadores se levantarán de nuevo en Chile;la UP,jamás.

Y en el seno de la UP,la parte fundamental de la responsabilidad,sin que deba menospreciarse la que corresponde a la burocracia del PS,pertenece al PC,"verdadera punta de lanza del reformismo",en particular,y al stalinismo en general.

Ahora,los stalinistas de todo el mundo, que han venido presentando la situación chilena como un "modelo",como el ejemplo de las posibilidades de sus respectivas "vías pacíficas al socialismo",se apartan del "modelo" como de la peste.Ahora,"Chile no es Francia","Chile no es Italia", "Chile no es España"...Pobre Corvalán,secretario del PC Chileno;él no puede decir que "Chile no es Chile",él tiene que defenderse con sus camaradas de una operación de exterminio llevada a cabo por quienes eran,hace sólo unas semanas,"el pueblo en uniforme".Y nadie va a agradecerle los servicios prestados,la búsqueda a cualquier precio de un compromiso con la Democracia Cristiana,la tolerancia ante el ascenso del fascismo,el combate contra la izquierda revolucionaria,el apoyo inicial a la ley de requisas de armas,el respeto a los allanamientos militares de sus propios locales,la denuncia de los revolucionarios que constituían células de soldados y marinos,la reducción de la lucha por el socialismo a la "lucha" por la producción,la fidelidad escrupulosa,en definitiva,a todos y cada uno de los postulados de la ortodoxia stalinista.La negativa teórica y práctica a separarse del cuerpo podrido de la burguesía.Nadie va a agradecerle ser el responsable fundamental de ese gigantesco y trágico fraude que se ha llamado UP.

Ni siquiera sus camaradas burócratas en otros países,que han visto tambalearse sus propios programas,cuya semejanza con el"modelo chileno" es demasiado evidente como para poder ser ocultada.

Porque,¿qué dirá Carrillo,cuando diga algo,sobre lo que ha ocurrido en Chile? ¿Quizás el error estuvo en querer gobernar con sólo el 44% de los votos?¿Es ese mágico 6% que falta el que hubiera "neutralizado" a la burguesía chilena?¿O quizás se fue demasiado deprisa,como siempre?¿A qué generación de trabajadores chilenos le está permitido liberarse de la explotación?¿Qué tasa de beneficio tenía que haber pactado la UP con el imperialismo,sobre las espaldas de obreros y campesinos,para continuar hoy sentados en los sillones parlamentarios?¿O quizás fueron las "provocaciones" de la izquierda revolucionaria las causantes del levantamiento militar?¿Era la izquierda revolucionaria quien ocupaba las tierras,las fábricas,quien pedía armas,quien gritaba "Poder Popular",o eran cientos de miles de trabajadores chilenos?¿Fue la izquierda revolucionaria quien saqueó los locales del PCCh o fue el Ejército?¿Fue la izquierda revolucionaria quien apartó de la UP a las capas medias o fue la cobardía y la indecisión de la propia UP,su tolerancia ante el sabotaje económico y político capitalista lo que consiguió hacerla aparecer como responsable de la ruina y el caos?

Y,¿qué consejos fraternales dará Carrillo al PCCh,dentro del mas escrupuloso respeto a la "originalidad" de las vías "nacionales" al socialismo?¿Quizás este

es el momento de un gran pacto,sin exclusiones,por el retorno de la "democracia", con los agentes de la burguesía que han quedado también sin poltrona parlamentaria?¿No habrá que poner en pie un hermoso y grande "Acuerdo Nacional" con los Frei, los Prats,los Alwayn,los dinamiteros "legales" de la UP?¿No habrá que dirigirse al Ejército,cuando sus manos están aún enrojecidas de sangre proletaria y decirles "Las fuerzas que quieren la libertad no son enemigas del Ejército;aspiran a que éste pueda ejercer de lleno el papel que le corresponde en un país moderno:el de defensor de la soberanía e independencia de la patria"(1)?¿Los Pinochet y compañía ministros "populares"hace sólo unos días, no se sentirán emocionados ante tan hermosas palabras y retornarán arrepentidos a la tan probadamente "sólida" tradición democrática del Ejército chileno?¿Y los obreros de Chile,que han hecho suyas "ingenuamente" las consignas revolucionarias y luchan hasta la muerte por ellas,no se desengañarán inmediatamente de tales aventurerismos si escuchan la sabia voz de Carrillo que les dice que "la dictadura de las fuerzas revolucionarias socialistas", (a la cual se llega,como es sabido,mediante "vías pacíficas"tan eficaces como la UP),esta dictadura,dice Carrillo,"puede ejercerse garantizando las libertades democráticas formales a la oposición burguesa hasta que ésta,convertida en anacrónica antigualla,se extinga por sí misma a falta de base económica,social e ideológica"(2)?

La línea del stalinismo para la revolución española debe ser debatida a la luz de la experiencia chilena.

Porque el necesario debate revolucionario sobre Chile no ha hecho mas que iniciarse.Los problemas centrales de la estrategia y la táctica de la revolución proletaria están contenidos en él.Durante estos días de Septiembre,la Historia ha arrojado sus leyes a la luz del día,que han aparecido así limpiamente,explicadas paso a paso,en las acciones y reacciones de las clases enfrentadas.

Los principios fundamentales del marxismo revolucionario han demostrado ser,una vez mas,los únicos capaces de explicar y transformar la realidad:La absoluta necesidad de una línea de independencia de clase,en todas las etapas del proceso revolucionario,de organizar la violencia armada para destruir el Estado burgués,de la construcción sobre sus ruinas de una dictadura del proletariado como única vía hacia el socialismo.El carácter actual,en definitiva,de la revolución proletaria,la inviabilidad de ninguna revolución o etapa revolucionaria distinta de la que diri

---

(1)."Hacia la Libertad".p.59
(2)."Hacia la Libertad".p.98



ge la clase obrera,al frente de todos los explotados y oprimidos por el capitalismo, ha vuelto a mostrar dramáticamente su universalidad.Chile no ha sido,no podía ser una excepción.No hay excepciones.

Como tampoco puede haberlas en lo que constituye el alma misma de este proceso revolucionario:el partido,la vanguardia política de la clase obrera.La ausencia de este factor decisivo,la actuación al frente de los trabajadores de una coalición reformista explica,en última instancia,la tragedia actual del pueblo chileno y el renacer de la barbarie imperialista.

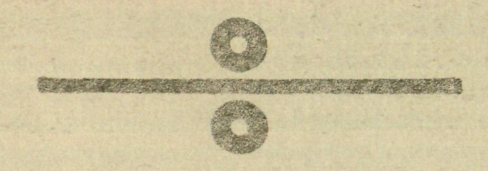
Las palabras del Programa de Transición: "La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria" mantienen hoy su valor como diagnóstico y como advertencia.

El camino de la resolución de esta crisis pasa,en estos momentos,por Chile,por la solidaridad militante con la lucha del pueblo chileno y por comprender y propagar las lecciones que se desprenden de ella.Por evitar absolutamente que ni una de entre ellas sea olvidada o falseada, que una tragedia política sea degradada a un sermón "humanitario",que se intente hacer pasar por un desgraciado "accidente" de la historia,lo que ha constituído en verdad,la última prueba de la miseria stalinista.

Pero ni un sólo argumento de esta imprescindible batalla ideológica debe significar que se regatee ningún esfuerzo solidaridad internacional,tan amplia y unitaria como sea posible,de todas las organizaciones obreras en defensa del pueblo chileno,en la vía de las acciones que se están desarrollando ya,en las principales ciudades de todo el mundo.

Porque,en definitiva,es en combates como éstos donde se está forjando la Internacional Revolucionaria de Masas,extendiendo y reforzando la IV Internacional.

18/9/73.



Hemos recogido en este Comunismo nº6 un conjunto de textos que,creemos,sirven para comprender en toda su complejidad,los acontecimientos de Chile,aunque algunos no se refieran directamente a ellos.

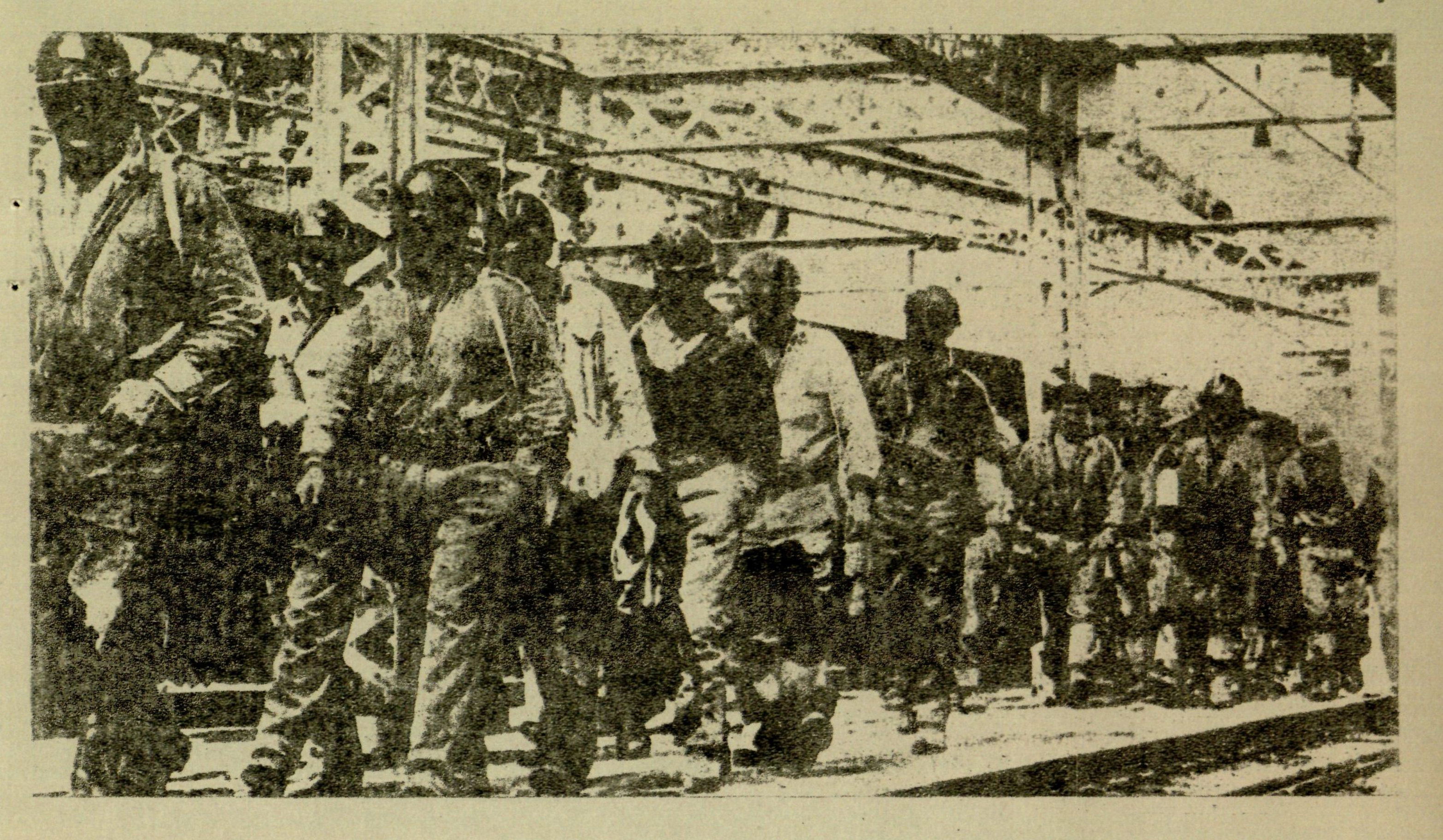
El primer texto plantea,siguiendo la historia de estos tres años de gobierno UP,un análisis y una crítica de los hechos concretos en que se ha expresado la lucha de clases,desde las ilusiones iniciales hasta el actual golpe de Estado militar.

El segundo,es la Declaración sobre Chile del Secretariado Unificado de la IV Internacional,aprobada en Diciembre de 1971 y que,pese al tiempo transcurrido desde entonces,mantiene toda su importancia,ya que el análisis global de la experiencia chilena que se realizó [illegible],ha sido perfectamente confirmado por los hechos actuales.Esperamos publicar próximamente la nueva declaración del SU,tras el levantamiento militar.

El tercero,es un antiguo artículo de Ernest Mandel,publicado en su día en la revista "Cuarta Internacional",en que se estudia la nueva política imperialista en América Latina,iniciada al final de los años 60.Este cambio en la orientación imperialista,está en el origen no sólo de la crisis chilena,sino también de otros importantes y recientes estallidos revolucionarios y contrarrevolucionarios del subcontinente.

Finalmente,hemos considerado que la publicación de uno de los últimos textos de Trotsky,"Clase,partido y dirección.¿Por qué el proletariado español ha sido vencido?".1939.,que constituye un magistral balance marxista de la guerra civil española,suministraría,fuera de esquemáticos paralelismos históricos,las necesarias claves teóricas para la comprensión de un problema vital para la revolución chilena en 1973,como lo fue para la revolución española en 1936:las relaciones vanguardia-masas,la cuestión de la dirección revolucionaria.

Esperamos que este conjunto de textos sirva para la clarificación de la crisis chilena entre la vanguardia obrera y estudiantil,que,por ello mismo,permita una lucha de solidaridad internacionalista mas consciente,y que,de este modo,se clarifiquen también las tareas que nos plantea la revolución española.



I.- CHILE ANTES DE LAS ELECCIONES DE 1970

El marco político en que se desarrollan las elecciones de 1970 - polarización del electorado en torno a la alternativa de la UP, por un lado y a la protagonizada por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional- de forma separada, por otro- solo puede ser analizado abordando los problemas que se plantearon en el último período a partir de 1967 bajo el gobierno demócrata-cristiano de Frei.

Es en este período cuando se produce una agravación de la crisis del capitalismo chileno y empiezan a manifestarse las tendencias generales de radicalización del movimiento de masas.

-La crisis del capitalismo chileno se veía acentuada por su carácter subdesarrollado y deformado: por la coexistencia de una estructura industrial monopolista superpuesta a un mercado interno limitado, con una industria de bienes de consumo no duraderos y una estructura agraria atrasada. La necesidad de acometer una serie de transformaciones económicas y sociales en la década de los 60, al mismo tiempo que favorecía la hegemonía de las fracciones burguesas "modernistas", no hacía sino aumentar las desigualdades de desarrollo entre los diversos sectores de la economía. Así la subida al poder de la Democracia Cristiana reflejaba ese proceso e iba acompañada de una división en el interior de la burguesía entre la alternativa que representaba este partido y la tradicional, y por tanto más ligada a los intereses de los grandes latifundistas defendida por el Partido Nacional.

-El gobierno Frei se propuso pues acelerar el proceso de concentración y modernización de la industria, realizando al mismo tiempo una reforma agraria que asegurase la ampliación

del mercado interno. Pero los efectos de esta política económica no se hicieron esperar: así, en los 3 últimos años del gobierno DC, se dará un crecimiento industrial extremadamente bajo (1,3 en el 67, 1,5 en el 68- y 1,7 en el 69) y las luchas por la defensa de las condiciones de vida de los trabajadores llevarán a obtener un reajuste real de los salarios industriales. Será la agravación de la situación económica la que acentuará la división en el seno de la burguesía en torno a la política a seguir: la presentación a las elecciones de septiembre del 70-Tomic, por la DC, y Alessandri, por el PN- de dos candidaturas burguesas será reflejo de esta división.-

-Los efectos de la política de reformas del gobierno Frei no fueron sin embargo, los que pretendía la burguesía: a su ilusión de reformar para desmovilizar a la clase obrera le sustituirá en realidad una movilización creciente de las masas. De 1967 a 1970 se producirá un aumento impresionante del número de huelgas y dentro de éstas, de las "ilegales" (más de 2.000 en total, entre 68-69) aumento muy rápido de la sindicalización campesina y extensión rápida y violenta de los movimientos de"pobladores" (más de 250.000 habitantes de chabolas vivían en los alrededores de Santiago en 1970).

Una demostración clara del proceso de radicalización que se desarrolla en el movimiento de masas será ofrecida por la huelga general campesina del 12 de mayo de 1970 y por la huelga nacional de 24 horas decretada por la Central Unica de Trabajadores el 8 de julio del mismo año.

-La formación de la coalición de la Unidad Popular se realizará, pues, en un moeento en que la situación económica y política y el fracaso del gobierno Frei favorecen la credibilidad de una orientación reformista dentro de un movimiento de masas que busca una salida política a su creciente radicalización.

La UP aparecerá, por su composición y su programa, como una coalición de partidos obreros y pequeñoburgueses en torno a una línea de colaboración de clases.

Dentro de la coalición, el Partido Comunista (con 40.000 miembros,- uno de los PCs más importantes, junto con el uruguayo, de América Latina) y el Partido Socialista (que agrupa a los sectores heterogéneos,- desde los socialdemócratas "clasicos" a los más influidos por la izquierda revolucionaria) canalizarán la principal base obrera de la alianza. Junto a ellos, el Movimiento de Acción Popular Unitaria(escisión procedente de las juventudes demócrata-cristianas), el Partido Radical (con influencia en sectores de la pequeña burguesía) y dos organizaciones sin peso específico: la Acción Popular Independiente y el Partido Socialdemócrata.

Este amplio y heterogéneo frente terminará, con la victoria electoral de septiembre, por crear un clima político entre las masas en el que estas se verán estimuladas por la derrota electoral sufrida por la burguesía para exigir medidas radicales que pudieran acabar con la agravación de la crisis económica que se había producido bajo el gobierno de Frei.

La formación de los Comités de Unidad Popular, en el momento de las elecciones, era la manifestación del apoyo que adquiría la coalición en el seno de la clase obrera. Pero los 14.800 comités que se formaron tenían un fin simplemente electoral y su supervivencia después de las elecciones fué puramente formal, como tuvieron que reconocerlo en diversas ocasiones los líderes reformistas. Así, los partidos de la coalición no hacían sino demostrar que su único interés era canalizar la politización

de las masas por la vía electoral, negándose a potenciar estos organismos como forma de expresión de los trabajadores.

-El programa que presentó la UP en las elecciones de septiembre del 70 intentaba "poner las bases para la contrucción del socialismo" Del mismo, destacan cuatro puntos fundamentales: la nacionalización del cobre y del carbón, la nacionalización de industrias monopolístas, y de la banca y la reforma agraria.

Mientras que la nacionalización del cobre y del carbón no suponían un ataque decisivo contra la propiedad capitalista y el imperialismo- por tratarse de sectores de inversión más tradicional y teniendo en cuenta la tendencia de los truts imperialistas, sobre todo a partir de los años 60, a invertir en los sectores de la industria manufacturera principalmente-, no sucedía lo mismo en el caso de las industrias clave o de la banca. Pero, respecto a éstas, dependía mucho de la forma como se realizara la nacionalización y del alcance que tuvieran las medidas adoptadas. En cuanto a la reforma agraria, el programa de la UP se contentaba con aplicar la ley de reforma agraria de Frei y prometer una profundización de la misma.

De cualquier forma esta política de nacionalizaciones amenazaba con modificar sustancialmente la relación de fuerzas entre las clases abriendo así una dinámica de ascenso del movimiento de masas por el hecho de que la coalición gozaba del apoyo de sectores importantes de la clase obrera, de la pequeña burguesía y del estudiantado. Y esto fué lo primero que constató la burguesía chilena desde el momento de la victoria electoral de Allende. Tomic y Alessandri, los candidatos de la burguesía, se mostraron pues dispuestos a negociar con la UP y a respetar el veredicto de las urnas.

II.- LA VICTORIA ELECTORAL DE LA UP Y EL "ACUERDO DE GARANTIAS"

En las elecciones del 4 de septiembre de 1970, Allende obtenía el 36,3% de los votos frente a Alessandri (del Partido Nacional, con 34,98%) y Tomic (de la Democracia Cristiana, con el 27,84%). Sin embargo, al no obtener la mayoría absoluta necesaria para ser elegido Presidente de la República, Allende y la Unidad Popular tienen que esperar la decisión del Congreso... dominado por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional.

Se abre, pues, un proceso de acercamiento entre la DC y la UP para intentar llegar a un acuerdo a cambio de la aceptación de Allende como Presidente. La Democracia Cristiana, representantes de la fracción "modernista" de la burguesía chilena y de acuerdo con la "nueva" estrategia del imperialismo yanqui en América Latina, tratará de imponerlas condiciones necesarias para asegurar que las bases esenciales de su poder y, sobre todo, el Estado burgués que constituye la garantía de su dominación, sean respetadas por la coalición de la UP.

Así, en una declaración hecha pública el 24 de septiembre del 70 la DC define los puntos principales que deberían formar parte de una "Acuerdo de Garantías": "Nos interesa la plena vigencia del Estado de derecho. Esto exige la subsistencia de un régimen político en que la autoridad sea ejercida exclusivamente

por los órganos competentes de los tres poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial... Sin intervención de otros órganos "de hecho" que actuen en nombre de un supuesto poder popular..."

"Nos interesa que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática. Esto exige que se respete las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros los sistemas de selección, las condiciones requeridas y normas disciplinarias actualmente en vigor; que se les asegure un material adaptado a su misión de velar por la seguridad nacional; que no se utilicen las tareas de participación que le son atribuidas en el desarrollo nacional para desviarles de sus funciones específicas o para comprometer su presupuesto; que no se creen tampoco organizaciones militares paralelas a las fuerzas armadas y a los carabineros".

Estas eran pues las exigencias fundamentales que presentaba la DC: que el gobierno Allende respete el marco de la legalidad burguesa, que combata todo intento de organismos de tipo soviético, que se niegue a armar a los trabajadores y declare "ilegal" todo embrión de milicias armadas populares;y, en fin, que respete las estructuras de las Fuerzas Armadas...

Junto a estas dos condiciones esenciales la DC presentaba otras no menos importantes y que utilizará bien durante todo el período del gobierno de Allende la salvaguardia de la prensa burguesa, insistiendo sobre la no expropiación de los medios de comunicación de masas; el mantenimiento y la subvención estatal a los Colegios privados donde -



se educan los hijos de la gran burguesía y de la pequeña burguesía acomodada.

La respuesta favorable de Allende a esta declaración, el 29 de septiembre, y la formación de una Comisión mixta DC-UP para elaborar el "Acuerdo" definitivo-que sólo tendrá modificaciones secundarias-, será, la luz verde para que las principales exigencias de la DC sean aceptadas por la Cámara el 15 de Octubre. A cambio de ello, Allende -- tendrá los votos de la DC para ser elegido Presidente.

EL BOICOT ECONOMICO DE LA BURGUESIA Y DEL IMPERIALISMO COMIENZA.

Pero la firma de este acuerdo no fué suficiente para calmar el temor de la burguesía ante el efecto de la victoria electoral en las masas populares y la dinámica que podría desencadenarse a partir de la [illegible] ción del nuevo Gobierno.

Así, durante el interregno del 4 de septiembre al 4 de noviembre del 70, la burguesía iniciará una campaña sistemática tendiente a crear una apariencia de caos económico: la retirada de depósitos de los bancos y la fuga de capitales al extranjero empezará desde el 7 de septiembre: las empresas suspenden sus ventas a crédito y frenan la producción... En el informe económico del ministro de finanzas del gobierno de Frei a finales de septiembre, la DC tratará de crear entre la población el pánico ante el "futuro del país" achacando la responsabilidad de estos hechos a los efectos de la victoria electoral de la UP en la propia burguesía. Pero, sin embargo sólo fracciones minoritarias de esta están dispuestas a impedir la subida "legal" al poder de Allende.

La táctica de la DC a partir de entonces fué expuesta claramente [illegible] un artículo que apareció posteriormente en su revista teórica en 1971: había que inspirarse en los marciales rusos de la guerra contra Napoleón I, practicar la retirada estratégica, dejar que el enemigo se hunda en el fondo del territorio amigo paralizarlo y debilitarlo con la política de la tierra quemada y la -- guerrilla, separarlo de sus bases y luego pasar a la contraofensiva, - cercarlo y destruirlo. Los acontecimientos posteriores demostrarán que lejos de oponer una estrategia al-- ternativa, el gobierno de la UP se dejó hundir en el terreno de burguesía y solo la capacidad de iniciativa del movimiento de masas impidió que la destrucción del gobierno UP coincidiera con la destrucción del movimiento obrero en su conjunto, - como lo demuestra hoy la heróica resistencia de los obreros chilenos.

LA REACCION SE ORGANIZA

Pero, mientras la burguesía practica el sabotaje económico y empieza la "guerrilla" parlamentaria; la extrema derecha chilena se refuerza. Así, después de las elecciones serán fundados dos grupos "neo-fascistas": "Patria y Libertad" y la NECH (No entregaremos a Chile).

En el Ejército, las divisiones - en el interior de la casta militar empiezan a manifestarse abiertamente. El 22 de octubre del 70, es asesinado el general "Legalista" Schneider por elementos de la extrema derecha. En realidad, el proyecto no era asesinar a Schneider sino secuestrarlo y promover, creando una atmósfera de caos, la constitución de una Junta militar en el Gobierno para"tranquilizar a la nación"e impedir la subida al poder de Allende.- Pero el fracaso de esta acción no - hará más que favorecer a la UP, una vez son descubiertos los autores de la acción como miembros de la extrema derecha.

Pero este atentado era previsible y había sido denunciado días an

tes, la víspera incluso, por el MIR que daba los nombres de los autores principales y preveía los posibles objetivos. El gobierno Frei, sin embargo, no hizo nada por impedirlo.

EL GOBIERNO DE LA UP, REHEN DENTRO DEL ESTADO BURGUES.

Queriendo realizar una revolución "pacífica", pretendiendo expropiar a la burguesía y al imperialismo dentro de la legalidad impuesta por estas clases explotadoras y sin destruir su Estado, "banda de hombres armados", -como lo califica Engels-, la coalición reformista UP no hacía más que abrirse el camino de su propia derrota y se negaba a oponer la única estrategia capaz de hacer avanzar el país hacia el socialismo: la destrucción del Estado burgués sobre la base de la autoorganización y el armamento de la clase trabajadora de la ciudad y del campo.

III.- LA UP, LAS NACIONALIZACIONES Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

Como hemos señalado a la hora de analizar el programa de la UP, las medidas de nacionalización de sectores de la banca y de las industrias clave, e incluso del cobre y del carbón, por la dinámica que abrían, podrían haber significado un ataque importante a los intereses de la burguesía y del imperialismo.

Pero, para que esto se produjera era preciso romper con la concepción de los tres sectores-público, mixto y privado- definida ya en el programa mismo de la UP y que dejaba todavía en manos de la burguesía más del 70% de la industria y una gran parte de la red comercial y bancaria, etc. Al mismo tiempo, había que rechazar toda forma de "indemnización" a los capitalistas expropiados que no hacía más que dejarles la posibilidad de reforzar su poder en el sector privado y provocar una descapitalización creciente por parte del Estado y, lo más importante, dejar sin efecto beneficioso para los trabajadores desde el punto de vista económico la adopción de estas medidas. En fin, había que exigir que estas medidas de nacionalización fueran acompañadas de la puesta bajo control obrero de las empresas, entre patronos, obreros y representantes del Estado. Sin embargo, la política del gobierno de Allende consistió en "pagar" las nacionalizaciones con fuertes indemnizaciones y con concesiones al imperialismo para la inversión



en otros sectores. Al mismo tiempo, el Estado practicaba la "intervención" en las empresas nacionalizadas e imponía una forma de "participación obrera" que no era sino una forma de cogestión en la que los trabajadores no podían ejercer un control real de las empresas. En fin, aplicando estas medidas dentro del marco de un Estado burgués, el gobierno Allende no solo no desposeía de sus bienes fundamentales a la bueguesía y al imperialismo sino que se veía frenado y bloqueado por un Parlamento, una Justicia y un Ejército de la burguesía...

Así, en lo que se refiere al pago de las nacionalizaciones, esta era la "cuenta" del gobierno a finales de 1971:

	(En millones de escudos)
Nacionalización de los bancos	400
Compra de tierras a sus propietarios	320
Nacionalización del sector industrial	600
Compra de tres bancos extranjeros	120
Hierro, salitres y consorcios industriales USA	576
Deudas de la Anaconda y de la Kennecot (735 millones de dólares)	9.500
	11.516

(Fuente: A. Labrousse, "El Experimento chileno")

Pero, de nuevo los sucesivos desbordamientos que se producen a la orientación reformista del gobierno de la UP incluso a finales de 1970 demostraban que la clase obrera y los trabajadores del campo no iban a contentarse con las medidas reformistas que empezaban a adoptarse. Si bien en una primera etapa, los aumentos de salarios, la desaparición del paro contribuyeros a asegurar un cierto auge de la influencia de la UP entre las masas, los efectos del sabotaje económico de la burguesía y del imperialismo desde mediados de 1971 no se hicieron esperar.

¿Cómo utilizaban la burguesía y el imperialismo su poder económico para sabotear activamente la política del Gobierno? En "Combate", n.13 (marzo 73) describíamos esta vieja táctica de las clases explotadoras en los momentos en que su poder se ve amenazado por la maduración de una crisis revolucionaria y se ven obligadas a "tolerar" experiencias de gobiernos reformistas: este sabotaje económico se ha producido a través de múltiples medios: la retirada de los depósitos de los bancos, la fuga de capitales al extranjero: 270 millones de dólares en 1971, oficialmente declarados (las transferencias clandestinas son mucho más importantes); el cese de las inversiones: los capitalistas no solo se niegan a ampliar o modernizar sus instituciones, sino que tienden a no conservar el material existente. Las reservas de algunas sociedades han sido distribuidas entre los accionistas, mientras que algunos jefes de empresas vendían una parte del material para luego evadir el capital al extranjero; el sabotaje de la producción: frente a la amenaza de la reforma agraria, los hacendados dejan de invertir o hacen pasar clandestinamente su ganado a Argentina, y en las regiones donde se produce la reforma (según la ley burguesa del gobierno democratacristiano) los campesinos se encuentran en las peores parcelas, sin capitales, sin abono, sin semillas, sin instalaciones, sin máquinas, que se hallan concentradas en la "reserva" de 80 hectáreas todavía en manos del antiguo propietario. No es extraño pues que, en estas condiciones, la producción agrícola disminuya y muchos productos falten en el mercado de las ciudades; el almacenamiento clandestino de mercancías para provocar una escasez artificial y venderlos a precios desorbita-

dos en el mercado negro: se hacen desaparecer esencialmente los productos que se hallan sometidos a un control de precios...".

Frente a este boicot de la burguesía, la respuesta del gobierno de la UP no no fué la de avanzar hacia la expropiación de la misma sino la de organizar una !batalla por la producción!...:repitiendo lo que hicieron los gobiernos reformistas de la postguerra en el 45 en Europa la UP chilena oponía una campaña por la intensificación de la producción, en suma, hacía pagar a los trabajadores el precio de su impotencia para hacer retroceder a los capitalistas.

La mayoría de los grupos de la izquierda revolucionaria denunciaron esta política oponiendo la necesidad de otro camino para la lucha por el socialismo. Así, el MIR afirmaba:"Si los patronos se niegan a producir, a transportar, a distribuir y a comercializar, el pueblo puede y debe tomar en sus manos esas actividades. La clase obrera no necesita a los grandes capitalistas para realizar esas tareas ...La tarea fundamental de los trabajadores para resolver la crisis y eliminar las causas que la provocan, consiste en la expropiación de los grandes capitalistas de la industria y del comercio, del transporte, de la agricultura y de las minas, así como de los medios de comunicación de masas que los sirven. Esta tarea debe ser completada con el control obrero de las actividades que siguieran en el sector privado. Todo esto solo podrá ser realizado si se desarrolla un poder popular, alternativo al poder patronal y burgués. Este poder popular solo podrá surgir de la lucha y la movilización del pueblo, de su unificación desde abajo y de su organización a nivel comunal, creando los Comandos Comunales de Trabajadores". Pero no solo fué la extrema izquierda la que combatió la orientación reformista, sino que en diversas fábricas, en el campo, en los cordones industriales de Santiago los trabajadores respondieron ocupando las empresas y organizándose en la base, poniendo bajo su control la producción y la distribución de alimentos.

-La pequeña burguesía y la política de la UP

Sin decidirse a atacar definitivamente las bases esenciales del poder económico y político de la gran burguesía y del imperialismo, el gobierno de la UP se veía al mismo tiempo incapaz de atraer a los sectores de la pequeña burguesía perjudicados por la política del gran capital.

El carácter dependiente de estas capas de la pequeña burguesía tradicional respecto al gran capital era utilizado por éste para atribuir el "caos económico" al gobierno Allende y a los trabajadores. De esta forma, sobre todo a partir de la huelga de camioneros de Octubre del 72, estos sectores eran utilizados como "masa de maniobra" de la oposición burguesa para paralizar y bloquear la actividad del movimiento de masas. Frente a esta política, el gobierno Allende no respondía proponiendo la alianza con estas capas a partir de la movilización autónoma de los trabajadores y de la ruptura de sus lazos de dependencia respecto al gran capital, sino que trató de contemporizar y ceder ante la "huelga burguesa" de Octubre del 72 ... integrando a los militares en el Gobierno.

Para los marxistas revolucionarios, la alianza con estas capas pasa por la expropiación de los sectores fundamentales de la industria y de la agricultura en los que se asienta el poder de la gran burguesía. Respetar el marco de una economía dominada por los capitalistas suponía dejar a estas capas abandonadas a la influencia de la ideología de las fuerzas reaccionarias. Contrariamente a esta orientación, los revo

lucionarios propugnaron la alianza en la base entre estas capas y la clase obrera en torno a la lucha contra el boicot económico de la burguesía. No es con "moderación" como la clase obrera puede ganar a estas capas sino al contrario, adoptando medidas socialistas que eliminando las bases económicas y sociales del poder de la gran burguesía, atraigan a estos sectores a la alternativa proletaria.

III.- LA UP, LA RADICALIZACION DE LAS MASAS Y LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Desde la subida al gobierno de la UP, las relaciones entre la coalición reformista, el movimiento de masas y la izquierda revolucionaria sufrieron constantes modificaciones y, sobre todo a partir de Octubre del 72, manifestaron una tendencia creciente al desbordamiento del reformismo tanto en el campo como en la ciudad, por parte de los sectores más avanzados de la clase trabajadora. La debilidad de la izquierda revolucionaria, las vacilaciones de sus organizaciones más importantes, como el MIR, no permitieron sin embargo que la conciencia que se extendía en numerosos sectores de la clase obrera sobre la impotencia del reformismo cristalizara en la construcción de una dirección revolucionaria alternativa frente al fracaso del gobierno Allende.

Pero los tres últimos años están llenos de luchas en las que la clase obrera y los campesinos y trabajadores agrícolas manifestaron su voluntad de combate y pusieron en cuestión las bases mismas de la propiedad capitalista. Solo la ausencia de una dirección revolucionaria y las traiciones constantes del reformismo impidieron que estas luchas pudieran culminar en la instauración de un Gobierno de los trabajadores que, destruyendo el Estado burgués, abriera el camino al socialismo.

-Así, en el campo el desbordamiento de la línea programática de la UP(que se limitaba a hacer aplicar fundamentalmente la antigua ley del gobierno DC) empezó a manifestarse desde los primeros meses del nuevo gobierno: entre septiembre de 1970 y enero de 1971, en la provincia de Cautín se produjeron 57 ocupaciones de tierras. Ejemplo de esta creciente politización de sectores tradicionalmete considerados como atrasados (como los mapuches), será la constitución del MCR (Movimiento Campesino Revolucionario) en febrero de 1971. se tenía como objetivo la exigencia de una nueva ley de reforma agraria en que se planteasen la expropiación de todas las tierras de la burguesía agraria sin indemnizaciones ni reservas y la creación de comunas de obreros y campesinos que ejercieran la administración de las tierras liberadas.

Pero los militantes revolucionarios del MCR no se contentaron con presentar sus exigencias ante el gobierno de la UP sino que se organizaban para expulsar a los capitalistas del campo y combatir a las milicias privadas que protegían los intereses de éstos. Será en ocasión de una ocupación de tierras a finales de octubre del 71 cuando Moisés Huentelaf, dirigente mapuche del MCR, será asesinado por una de estas bandas. La respuesta masiva de los campesinos no se hizo esperar y el MIR, que jugaba un papel destacado en estas movilizaciones, se vió-



obligado incluso a radicalizar su propia posición, ante el gobierno de la UP.

-En la industria, los ejemplos de la tendencia de sectores amplios de la clase obrera a ir más allá de los límites programáticos de la UP no faltan. Así, frente al sabotaje de la patronal en diciembre de 1970 -- los trabajadores de la empresa textil Bellavista Tomé ocupaban la fábrica y exigían su nacionalización; en ese mismo mes, seis grandes predios de explotación deficiente y cuyos propietarios no habían pagado a los obreros fueron expropiados. En estos y otros casos, la acción del gobierno no venía sino a constatar un estado de hecho impuesto por los trabajadores. En otros, el gobierno se oponía o se limitaba a sustituir la presencia de la patronal por la presencia de tecnócratas del Estado que imponían la "participación" obrera frente al control de la producción que habían exigido los trabajadores.

A partir de julio del 71, se desarrolló una batalla importante en torno a la nacionalización del cobre y las indemnizaciones. En esta ocasión, sectores del Partido Socialista, el MIR, el PCR(Partido Comunista Revolucionario maoista) y otros grupos de extrema izquierda iniciaron una campaña en torno al tema "¡NI UN CENTIMO PARA LOS LADRONES YANQUIS". El eco de su actividad entre los trabajadores fué muy grande y el propio gobierno tuvo que ceder parcialmente ante la presión del movimiento deduciendo una cantidad importante de la indemnización inicialmente prevista. A pesar de sus límites, este era un ejemplo de la --

fuerza adquirida por la izquierda revolucionaria y de la radicalización en el interior de sectores tradicionalmente incondicionales de la UP. Un efecto de esta también será la manifestación de tensiones crecientes en el interior de los partidos que componen la coalición, esencialmente el Partido Comunista, por un lado, y la mayoría del Partido Socialista, y otros grupos, por otro. Al mismo tiempo, el PC endurecerá su comportamiento ante la izquierda revolucionaria acusada de "hacer el juego a la reacción". En esta situación, el gobierno tenderá generalmente a reflejar la posición del ala más moderada, como lo demostrarán incluso diferentes reprobaciones a la política de Allende por parte de la mayoría de la dirección del propio PS.

Estas tensiones llevarán incluso a un enfrentamiento abierto del gobierno con las acciones de los trabajadores, que pueden situarse fuera de la "legalidad". Así por ejemplo, el 9 de mayo de 1972, unos 200 campesinos militantes del PS, del MAPU(Movimiento de Acción Popular Unitaria) y del MIR ocuparón el tribunal de Justicia de Melipilla y retuvieron al juez en protesta contra el encarcelamiento de cuarenta campesinos. La respuesta de Allende fué la de enviar a la policía-¿popular?- para expulsar a los campesinos del local ocupado...

Otro acontecimiento grave fué el del 12 de mayo de 1972 en Concepción: el gobernador de esta ciudad, miembro del PC, había autorizado ese día una manifestación de la derecha, pero sin embargo prohibido ese mismo día otra de sectores de la izquierda y de la eztrema izquierda unidos. Finalmente, ante el temos de conflictos "graves", decidión prohibir también la de derechas, pero estas no reconocieron la prohibición-salieron a la calle, militantes del PS, del MIR, de la Izquierda Cristiana organizaron una contramanifestación y el gobernador "comunista" envió las fuerzas de carabineros contra los militantes de la izquierda.

El balance de la jornada fué: un militante del MIR asesinado y 40 heridos entre las filas de los contramanifestantes...

A partir, pues, de mediados de 1971 se empezarán a mostrar ya las líneas generales del processo de agotamiento e impotencia de la experiencia reformista: boicot económico de la burguesía y el imperialismo e inflación cada vez más alta; "guerrilla" parlamentaria de la oposición burguesa y moderación e incluso parálisis de la política de reformas procorizada por la UP; extensión de los movimientos de ocupación de tierras y de fábricas y diferenciaciones crecientes en el interior de la coalición de la UP.

-En fin, la inestabilidad política y económica que se produce en el país, la negativa del gobierno de la UP a pasar a la ofensiva movilizando y armando a los trabajadores-cuya fuerza utilizada esencialmente como instrumento de presión y, portanto, tratando de frenar toda dinámica tendiente a desarrollarse al margen del control del gobierno-,no harán más que facilitar un nuevo paso adelante de la burguesía a partir de Octubre del 72: haciendo salir a la calle a las organizaciones gremiales de diferentes sectores de la pequeña burguesía, buscando una alianza electoral entre los dos principales partidos -DC y Partido Nacional-,acentuando su presion sobre los altos mandos del Ejército para que, una vez en el Gobierno desde noviembre del 72, sean auténticos "garantes de la Constitución" la burguesía chilena se dispone a participar en su última oportunidad -en un principio, hasta las elecciones presidenciales previstas para el 76- de golpe de Estado "legal": las elecciones parlamentarias de marzo del 73.

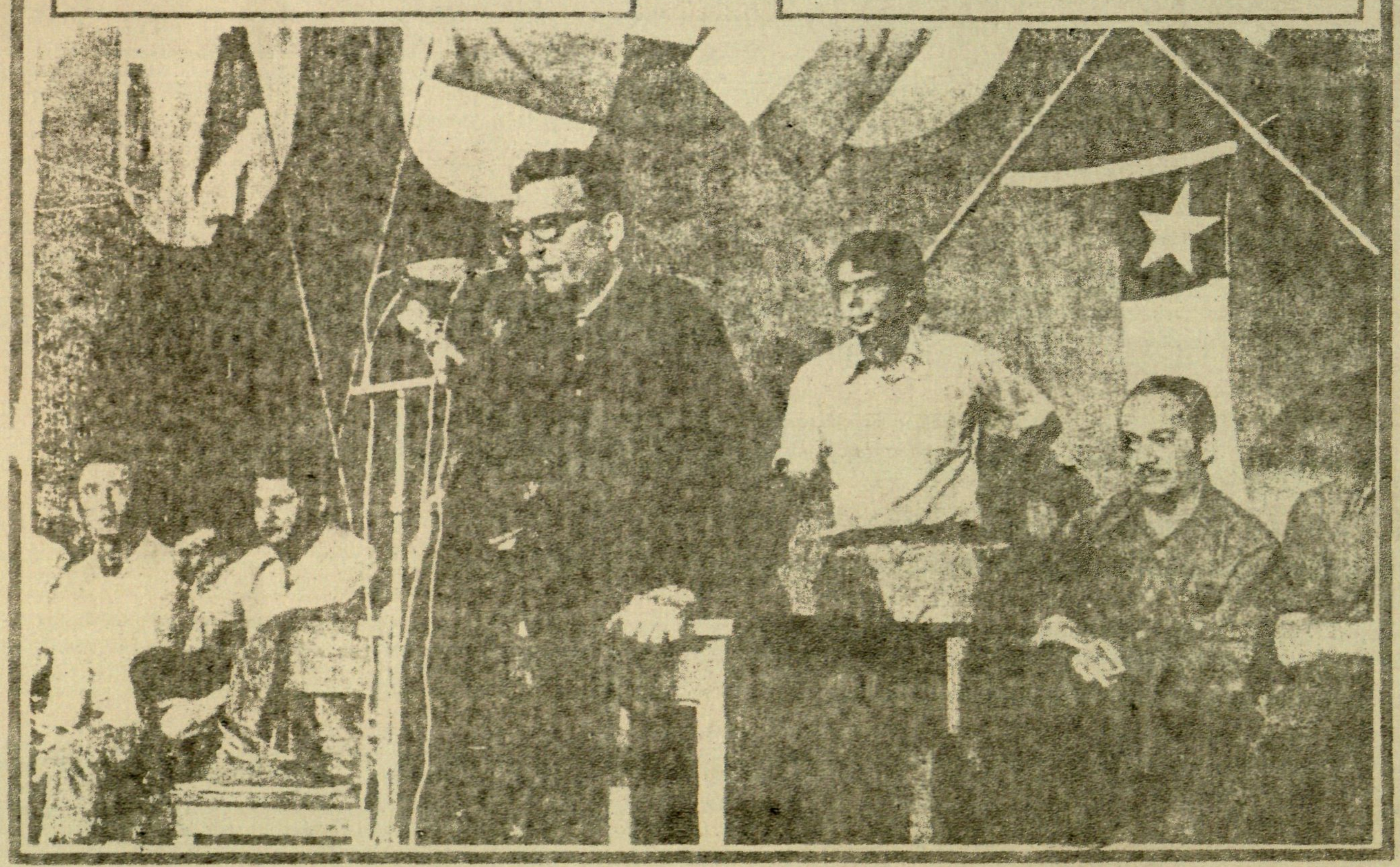
El PSR analizaba así el resultado de estas elecciones:

Chile después de las elecciones

Los resultados de las elecciones parlamentarias del 4 de Marzo constituyen un elemento valioso para la comprensión de la evolución política del país. Los datos son ampliamente conocidos y su controvertida interpretación sirve a los fines de unos y otros, excitando su entusiasmo. Plantearse secamente ¿quién ha triunfado? es desdeñar y por lo mismo adulterar el carácter, el sentido y las intenciones de las fuerzas sociales comprometidas en la lucha electoral. Aún más, es aumentar peligrosamente la trascendencia del acto realizado. Por importante que sea la verificación contable efectuada, es evidente que las fuerzas antagónicas no han pasado aún a confrontar en el terreno directo de la lucha su potencial efectivo.

La CODE hace sus cuentas. De Abril de 1971 a Marzo, mejoró su posición electoral de un 48 al 55%. Su conclusión es razonable: ha triunfado. Sin embargo, la burguesía no se engaña y, en confianza, se siente frustrada. Su objetivo era obtener los dos tercios del Parlamento, herramienta legal para derrocar al Gobierno o en el peor de los casos obligarlo a una capitulación de su línea política. De antemano, la burguesía sabía que sus propias fuerzas se habían reagrupado e incluso galvanizado políticamente y que algunos sectores de la pequeña burguesía se orientaban a la Derecha. Pero su finalidad era arrebatar y quebrar la base obrera y campesina, columna vertebral de todo el proceso revolucionario que vive el país y que en los días de Octubre paralizó la ofensiva contrarrevolucionaria.

Estos objetivos centrales han fracasado y es lo que, por encima de las cifras, debemos considerar. La burguesía tiene en



sus manos un triunfo inútil: la composición de su 55% es la parte estéril, amorfa de la población y que si bien es capaz de votar, carece de cohesión y de efectividad en la defensa de la sociedad capitalista. Los dirigentes burgueses comprenden muy claramente que se encuentran separados de las fuerzas profundas del pueblo y que este abismo no puede ser remontado por los resultados del 4 de Marzo.

En relación al climax de Abril de 1971 la UP ha descendido su votación en un 6% que se desplaza a la derecha. Esta realidad no puede ni debe ser ocultada. Mucho menos cuando esta disminución no daña en lo fundamental el potencial revolucionario que obreros y campesinos significan. Una rápida mirada al cuadro electoral nos muestra que esta pérdida corresponde a las bases del Partido Radical que se cobija en la UP. La votación del PS y del PC conservan los índices registrados en Abril de 1971, no muestran deterioro e incluso, como en el caso del primero, mejora. Es esta realidad bastante elocuente la que desvela a la burguesía nacional y que empobrece, ante sus propios ojos, esa mayoría electoral que consagraría su triunfo.

Constituye una manifiesta arbitrariedad analizar los resultados de las elecciones en relación a 1969, 1964 ó 1958. La lucha de clases en el país y sus distintas fases debe estrictamente delimitarse al curso abierto el 4 de Septiembre de 1970. Es en ese momento cuando se incorporan a la lucha nuevos sectores sociales, con un sentido dinámico diferente, sufriendo rápidas y profundas transformaciones de su conciencia política que se expresa en el carácter y contenido de sus reivindicaciones. Si hasta 1970 la movilización de las masas estaba impregnada de conciencia reformista, a raíz de sus propios éxitos, se ha transformado en una voluntad revolucionaria, cuyo objetivo es la conquista del poder para obreros y campesinos, clavando las realizaciones socialistas que aplasten definitivamente el régimen de la explotación. En Octubre pasado deteniendo la contrarrevolución burguesa, avanzaron con decisión a la expropiación de los capitalistas nacionales. Lo que el 4 de Marzo se proponía resolver era justamente esta orientación y su resultado confirma la fortaleza de las fuerzas motrices de la revolución, que no han abandonado ni abandonarán su perspectiva de destruir en esta etapa el régimen capitalista.

La emigración de los radicales a la derecha empobrece electoralmente a la UP, sin restar un capital efectivo a obreros y campesinos. Contradictoriamente esta situación reacomoda la superestructura política y transforma de facto el carácter de la UP eliminando la escoria burguesa. A nivel de las clases lo que importaba en la UP es la alianza obrero-campesina y a nivel de los partidos el frente del PS y el PC. Está realidad esencial se desvanecía con la presencia de "bases radicales" y ahora aflora en toda su fuerza. La transformación de la UP se configura acorde con las necesidades y anhelos de las grandes masas que luchan por el socialismo.

El proceso electoral aceleró la polarización política y fundamentalmente la polarización clasista. Una y otra no se corresponden estrictamente. Si bien las pequeñas organizaciones desaparecen, el enfrentamiento entre la UP y la CODE, tiene mucho de técnico, y esconde las diferencias que se anidan en su interior. El resultado de Marzo nos muestra a las clases extremándose, luchando por metas distintas y definitivamente antagónicas, pero a los pocos días se está evidenciando que en la esfera de los partidos, vale decir, en la dirección política de las clases, esta polarización es más aparente que real y que está en marcha una profunda diferenciación dentro de cada bloque. En cada polo se da una lucha que se agudiza. El fortalecimiento del P. Nacional nos indica que el ala más reaccionaria gana terreno en el interior de la clase, relativamente aislada, sin nexos sólidos con la pequeño burguesía. La DC conserva su calidad de partido mayoritario, pisando un terreno resbaladizo y forzada hasta el presente a cobijarse en la alianza con el PN.

En las fuerzas básicas de la UP la alianza de obreros y campesinos es recia, las unifica su odio al enemigo común, su ofensiva contra el sistema. Pero las transformaciones de la UP, sólo han comenzado. Socialistas y Comunistas viven transitoria tregua. Existe entre ellos una diferencia profunda que augura su estallido. El PC renuncia al curso permanente de la revolución y contra la realidad social y política, se encharca en una quimérica perspectiva electoral, que lo arrastra contra la voluntad de las masas y de su propia militancia, a entendimientos con sectores burgueses. El PS ha surgido como el más importante partido obrero por su sensibilidad con las aspiraciones de los trabajadores. Su enunciado "avanzar sin transar" aún cuando no va acompañado de una actitud consecuente que lo concrete, lo ubica en una situación ventajosa. La suerte de todo el movimiento depende de la solución progresiva de esta contradicción: del triunfo del ala dura del polo proletario. Las masas trabajadoras no pueden detener su combate y deben limpiar la casa en víspera de nuevos y grandes combates.

Pero Octubre de 1972 marca también un viraje decisivo en las relaciones entre la dirección de la UP y el movimiento de masas: a partir de la respuesta obrera y popular a la "huelga burguesa", empiezan a formarse organismos autónomos de los trabajadores, agrupando a militantes de diversas organizaciones, fuera del control gubernamental. Así, extendiendo a la ciudad las experiencias de autoorganización en la región campesina de Cautin, se constituyen Comandos Comunales de Coordinación, compuestos de delegados de fábricas, de sindicatos, de organizaciones políticas (sobre todo, PS, MAPU, y MIR), de las JAP (Juntas de aprovisionamiento y de control de precios), de los comités de autodefensa, etc. Así, en los once "cordones industriales" de Santiago llegaron a crearse estos organismos que, centralizados en un Comité Ejecutivo, agrupaban a finales de agosto a 200.000 trabajadores (en el "cordón industrial" de Cerrillos, 40.000 militantes...).

Sin embargo la capacidad de iniciativa y de voluntad de lucha por parte de los trabajadores no iba acompañada por la consolidación de una vanguardia revolucionaria que hiciera transcrecer estos organismos hacia la constitución de auténticos órganos de poder obrero y de milicias populares. El MIR, las diversas tendencias revolucionarias del PS, las organizaciones trotskistas (el Partido Socialista Revolucionario y la Liga Comunista) agrupaban a la franja más combativa, pero eran todavía débiles para conquistar la dirección del movimiento.

– El MIR ha sido sin duda durante todo el período allendista la organización más fuerte de la izquierda revolucionaria. Sin embargo, su incomprensión de la naturaleza del estalinismo y de la coalición reformista de Allende, por un lado, y su concepción sectaria y espontaneísta a la vez, de la preparación del enfrentamiento armado con la burguesía, no le permitieron desarollar una práctica revolucionaria firme frente al reformismo. En relación a Allende, el MIR pasó del sectarismo anterior a la victoria electoral del 70 a un apoyo "táctico" a la UP que le impide una crítica abierta al reformismo y preparar de este modo a la vanguardia y al movimiento a asegurar el desbordamiento de aquél. Sobre la lucha armada, la formación de destacamentos armados de su propia organización no iba acompañada de una propaganda y agitación sistemática, sobre todo después de Octubre del 72, en torno al transcrecimiento de los comités de autodefensa en auténticas milicias populares.

Pero estas críticas no deben ocultar el papel que ha jugado el MIR en los diferentes sectores donde intervenía: en la Central Unica de Trabajadores, donde, en unidad de acción con los grupos trotskistas principalmente, había construido el Frente de Trabajadores Revolucionarios; en el movimiento campesino, donde dirigía el Movimiento Campesino Revolucionario; en el movimiento de los "pobladores" (los habitantes de las chabolas chilenas), entre los estudiantes y profesores, etc., el MIR llegó a ganar una audiencia importante que sobrepasaba la de la extrema izquierda ampliamente

La corriente trotskista, representada fundamentalmente por el Partido Socialista Revolucionario (sección chilena de la IV Internacional) y la Liga Comunista (organización simpatizante de la IVª, procedente de una escisión del MIR), pese a su participación nada despreciable en las luchas del último período, no era aún lo suficientemente fuerte para capitalizar las enseñanzas que sacaba el movimiento en torno a la necesidad de oponer la vía de la autoorganización y el armamen

to de los trabajadores frente a la utopía de la vía pacífica al socialismo preconizada por la UP.

En fin, la existencia de tendencias revolucionarias en el PS (como la tendencia Regional Cordillera de Santiago) o la formación del MAPU-Garretón, después de una escisión con el ala derecha de esta organización en las elecciones de marzo, así como la unidad de acción entre los militantes de distintas organizaciones en los Comandos Comunales, son otros tantos índices de que, en la lucha que se está desarrollando actualmente en Chile, la tarea de construcción de una nueva dirección revolucionaria puede y debe avanzar impidiendo que el movimiento sea derrotado por una contrarrevolución triunfante.

V.- HACIA LA GUERRA CIVIL

El cambio de táctica de la derecha después del fracaso electoral de Marzo.-

Tras el fracaso electoral la burguesía cambia de táctica. Los sectores "golpistas" pasan a primer plano. A partir de entonces se desencadena la violencia de los comandos terroristas de Patria y Libertad, el PN y la Democracia Cristiana. Frente a esta situación la UP ya no puede limitarse a hacer llamamientos a la calma o a "aumentar la producción" sino que organiza manifestaciones en la calle para "barrer el fascismo". La CUT toma esta iniciativa consciente de que en otro caso serán otros partidos o las masas mismas quienes lo hagan.

El primer enfrentamiento se produjo con el asesinato del obrero José Ahumada (miembro del PC), alcanzado por balas disparadas desde la sede central de la DC a finales de Abril. Un militante obrero del PC comentaba en el periódico:"Chile hoy"la manifestación en la que había sido asesinado su camarada:

"Soy tapicero de profesión y milito en el PC. Cuando pasábamos ayer delante de la sede de la DC han empezado a caer piedras y, después, no sólo piedras sino también balas. A mi lado, a dos metros de distancia, tres camaradas han caido heridos. Entonces han llegado los gendarmes y han empezado a tirar bombas lacrimógenas. pero no hacia arriba desde donde disparaban sino hacia el sitio en que estábamos nosotros.Hemos dicho a los policías-yo mismo se lo he dicho a uno- "Tirad hacia arriba camaradas,¿porqué nos atacaís cuando nos están disparando desde arriba? "Era algo terrible... Entonces el gendarme nos ha dicho:Es culpa vuestra...

"Se nos ha dicho que la justicia va a arreglar la cuestión. Pero, ¿qué justicia va a protegernos a nosotros, camaradas, si no se ha hecho justicia cuando han asesinado al general en jefe del ejército?(general Schneider,"legalista"asesinado por una banda fascista). Los asesinos son conocidos y no se ha hecho ninguna justicia.¿Se nos va a hacer justicia a nosotros que estamos acostumbrados a caer por millares desde tiempos inmemoriables en el Norte, en Santa María y en otros sitios?.

Ahora se sigue matando trabajadores, con un gobierno nuestro se sigue asesinándonos como antes... Fuentealba, el presidente de la DC,ha dicho que ellos se defendían porque habían sido atacados por una horda marxista armada hasta los dientes,- Sin embargo nadie entre nosotros tenía nada, ni siquiera un revólver de juguete. Pero no volverán a co--

gernos así, no preparados; tendremos armas sea como sea, aunque tengamos que robarlas. A partir de ahora no volveremos a caminar con las manos vacías para defender el gobierno a pecho descubierto. No podemos seguir así. Pienso en que va a llegar el momento en que no repetemos ni a los comités centrales ni a ningún tipo de autoridad, porque no podemos dejar que sigan metándonos como a corderos, camaradas.

El presidente de la República, nuestro camarada, debe reflexionar, camaradas, reflexionar porque ayer... para mi es doloroso que cuando él ha hablado haya habido gente que ha silbado, y esto no debería pasar. El camarada Presidente no debe dejarse arrastrar por una politica que es un error (en el mejor caso), y no darnos algo con que poder defendernos."

Una semana más tarde militantes de izquierda de la UP ejecutaban a dos dirigentes de "Patria y Libertad". A partir de entonces se sucederían los enfrentamientos en la calle en los que la izquierda y la derecha mantenían un nivel similar de iniciativa. Pero, mientras el PC centraba entonces su propaganda en afirmar que era "contrario a la guerra civil", la debilidad de todos los partidos de izquierda (incluyendo el MIR) ha pesado gravemente: nadie ha lanzado la consigna de formar milicias obreras; los más audaces sólo han hablado de comités de autodefensa. Y la diferencia no es una sutileza: se trataba de adoptar una actitud claramente defensiva a la derecha o de pasar a la ofensiva.



La derecha se encontraba en una situación favorable cuando se desencadenó la huelga de los mineros de "El Teniente". El conflicto, estrictamente reivindicativo, planteó un grave conflicto tanto al gobierno como a la izquierda revolucionaria. Los mineros reclamaban un aumento de salarios proporcional al de otros sectores, pero tal aumento, basado en las escalas salariales de la época del gobierno de Frei, habría significado un salario casi seis veces más elevado que el de la media de los obreros del país. El gobierno propuso un aumento menor. Los trabajadores se dividieron entre los partidarios de la UP que aceptaban esta rpopuesta, y los independientes y los de la DC que la rechazaban. En junio el conflicto se "politizó" cuando los mineros se alinearon bajo la protección de la derecha.

La CUT organizó la respuesta a las manifestaciones convocadas por los partidos burgueses con motivo del conflicto de "El Teniente". El 15 de Junio era asesinado Wilton da

Silva (revolucionario brasileño militante del MIR) cuando defendía la sede del PS contra los ataques de comandos fascistas. El MIR reivindica a su militante asesinado e impulsa la lucha a partir de la moviliza ción de protesta. En este contexto, la jornada nacional de paro convocada por la CUT el 21 de Junio fué una demostración excepcional de la fuerza y la combatividad de la clase obrera.

El "tanquetazo" del 29 de Junio.

Fracasadas también las operaciones terroristas, la burguesía ha recurrido ha una tercera táctica: el golpe militar.

En la mañana del 29 de Junio, a iniciativa de los sectores más reaccionarios del ejército, el 2º Regimiento blindado intentaba el asalto al Palacio de la Moneda apoyado por francotiradores fascistas. (Ver COMBATE nº 18).

En dos horas y media el levantamiento era aplastado por la policía, los carabineros y la guardia personal de Allende con el apoyo de francotiradores civiles de izquierda. A mediodía la DC no tenía más remedio que desinteresarse por el golpe y condenarlo.

El nuevo fracaso de la burguesía ponía al descubierto sus vacilaciones y la hacía pasar momentáneamente a la defensiva. Por otra parte, la dureza de la primera hora de lucha, mostraba cual era el único comportamiento posible de los reformistas cuando su poder se ve amenazado Allende ha llamado a los obreros por radio a reunirse en las fábricas y a las masas populares a permanecer en los centros de trabajo y las escuelas para defender al gobierno. La CUT ha propuesto la ocupación de fábricas. Los mismos reformistas "duros" han tenido que reaccionar para autodefenderse.

El MIR explica así cual fué la respuesta de la clase obrera y las masas populares al "tanquetazo" del 29 de Junio:

"...La clase obrera y el pueblo procedió a tomarse centenares de fábricas, empresas estatales y privadas, los campesinos y el proletariado agrícola ocuparon los fundos, los pobladores controlaron sus poblaciones, los estudiantes se incorporaron a la movilización del pueblo.

Todas las capas del pueblo, bajo la condución de la clase obrera, multiplicaron y fortalecieron los Comandos Comunales a lo largo y ancho del país, especialmente en Santiago donde los niveles de actividad y conciencia fueron mucho más allá de los alcanzados en Octubre.

La clase obrera y el pueblo comprendieron que sus intereses estaban amenazados y como nunca en Chile empujaron y desarrollaron las tareas de vigilancia y autodefensa y prepararon la resistencia y contraofensiva popular contra el golpismo. Ya no en centenares, sino en miles surgieron las brigadas de defensa, los Comités de Autodefensa, los Cometés de Protección los Comités de vigilancia, que se articulan bajo el Comité de Defensa de los Comandos Comunales".

Las empresas y fábricas ocupadas quedaron convertidas en centros de movilización permanente, de organización y de educación revolucionaria. Se instituía de esta forma una situación que avanzaba hacia una dualidad de poderes y que la burguesía no podría tolerar por mucho tiempo.

El equilibrio sólo podría ser relativo. La burguesía más fuerte desde el punto de vista militar que el proletariado y sus aliados, se enfrentaba al empuje de las masas carente de una dirección revolucionaria. En estas condiciones, la iniciativa sería tomada por la burguesía el nuevo golpe militar no tardaría en producirse.

En la recta final.-

Nuestros camaradas de la Ligue Communiste (sección francesa de la IV

Internacional) explicaban en su semanario la agravación de la crisis chilena después del "tanquetazo":

"Hubo un golpe abortado el 29 de Junio. No fué el enfrentamiento decisivo. Solamente el prólogo. Sobretodo un paso irreversible. Allende, por una vez, tiene razón :en Chile está a la orden del día la guerra civil.

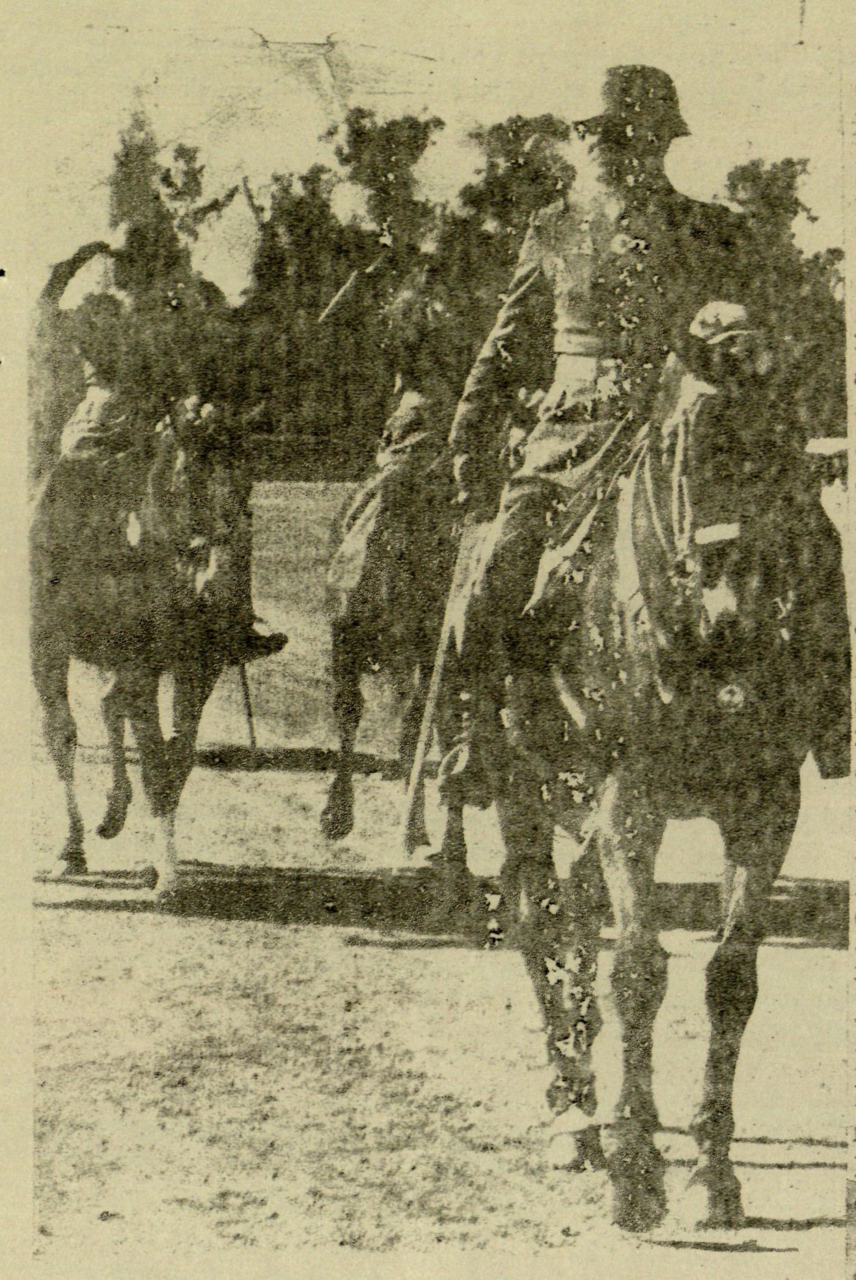
Un mes más tarde la crisis provocada por la huelga de los camioneros, comenzaba el 25 de Julio. lo confirma. Utilizada por la oposición de derecha, esta huelga política se opone abiertamente al gobierno de la Unidad Popular. Sus efectos sobre la vida económica del país son importantes: casila mitad de las industrias no rinden más que el 20% de su capacidad. el 50% de la producción de leche se pudre, sólo el 2% de las refinerías de azucar funcionan normalmente, la industria de cobre se ve amenazada por la falta de carburante, algunso hospitales no tienen medicamentos... el grupo fascista"Patria y Libertad", que entrena comandos en Bolivia, multiplica los atentados. En total 253 "operaciones" han afectado a camiones y autobuses "leales", estaciones de servicio, vías férreas, postes eléctricos, domicilios de dirigentes de la izquierda. Balance: casi una decena de muertos, entre ellos el dirigente de un sindicato de transportistas hostil a la huelga, varias decenas de millones de dólares de daños materiales. La Democracia Cristiana, detrás de Eduardo Frei, y el Partido Nacional han escogido de hecho la vía de enfrentamiento al gobierno.

Chile está en crisis, una situación prerrevolucionaria está madurando. Y,¿qué hace Allende?.

Allende contemporiza. Espera. Juega al juego de la legalidad. Juega a las instituciones aplicando estrictamente y sin innovaciones la estrategia reformista, rechazando a toda costa plantear el problema clave de la revolución social: la destrucción del aparato de Estado. Para los reformistas chilenos no se trata de aplastar a la burguesía sino de jugar al ratón y al gato según las estrictas reglas parlamentarias. Allende no lucha, negocia. Mientras la DC sostiene la huelga de los camioneros Allende muestra su "buena voluntad" "dimitiendo" a Jaime Faiovitch, subsecretario de Estado encargado de los transportes y socialista de izquierda. Mientras la huelga de los camioneros se extiende Allende pide la instauración del estado de sitio que da todo el poder al Ejército y le concede el privilegio del armamento. Y así una y otra vez.

Lo más importante: Allende ha llamado otra vez a los militares. Los comandantes de las tres armas presiden a su lado el nuevo gobierno. Allende cree que las concesiones,las capitulaciones. las medidas de apaciguamiento bastarán para romper la ofensiva burguesa. Se equivoca seriamente. El ejército se ha hecho rogar para aceptar y su presencia al lado del camarada presidente no se explica más que por las vacilaciones de la oposición de derecha que no está segura, en el marco de la constante movilización popular, de salir victoriosa de un enfrentamiento generalizado.

!El ejército no es neutro!. La polarización de la vida política chilena, el desarrollo acelerado de la lucha de clases también han atravesado al ejército. Salvo algunas excepciones. quizá el general Prats la ofensiva diplomática de Allende sobre los militares es un fracaso: el grueso de sus efectivos han seguido la evolución política de la clase media hacia la oposición del régimen. Ayer el golpe abortado de Junio, hoy la dimisión espectacular del comandante en jefe del ejército del aire, ministro de transportes,-



ambos hechos van en el mismo sentido. Allende cree que gana tiempo. De hecho acentúa las contradicciones de la UP. La actitud del gobierno de cara a las huelgas lo ilustra El alza de precios ha provocado y seguirá provocando numerosas huelgas. Evidentemente serán utilizadas demagógicamente por la reacción contra el gobierno. ¿De quien es la culpa si Chile sigue siendo un país capitalista dependiente del mercado mundial?. Si Allende continúa situándose "por encima de las clases", garantizando el orden republicano, buscando a toda costa la paz social arroja aceite sobre el fuego, alimenta la propaganda de la democracia cristiana. Porque la consecuencia inevitable de su actitud es romper estas huelgas, enviar a los policías contra trabajadores como en la mina de cobre "El Teniente", hacer decretos de requisa. Jugando al juego de la legalidad burguesa desarma a los trabajadores. A este respecto, no es extraño ver al PC y al PS chilenos reclamar la abrogación de la "ley sobre las armas" decretada por el gobierno de la UP y que permite al ejército desarmar a los trabajadores. El peligro está próximo e incluso estos partidos reformistas comprenden que no se puede vencer a la burguesía solo con palabras. La UP moviliza con cuentagotas a los trabajadores contra la reacción. Sin embargo, los trabajadores están dispuestos: las ocupaciones de fábricas continúan las experiencias de autodefensa se multiplican, múltiples comités de base de fábricas o barrios existen y empiezan a coordinarse en las asambleas unitarias de trabajadores, estudiantes y habitantes de las chabolas. Es preciso golpear enseguida a los grupos fascistas y no con el arma ridícula de la ley burguesa, de los tribunales burgueses, sino con el apoyo de la movilización popular

Como buen reformista Allende tiene un terror ciego a la guerra civil. Sobre todo, cree que puede evitarla con juegos institucionales. Se equivoca seriamente una vez más. Si no son las masas populares quienes emprenden la batalla la burguesía se encargará de ello, !pero en el momento que ella quiera!. La crisis chilena prueba la inviabilidad de las "vías pacíficas de paso al socialismo". La burguesía jamás se dejará desposeer poco a poco sin reaccionar; será necesario pasar por el aplastamiento violento de sus instituciones, de sus cuerpos represivos, de su poder.

Los próximos meses, las próximas semanas, son cruciales. No es el

porvenir del gobierno de la UP lo que está en juego sino, fundamentalmente, LA EXISTENCIA POLITICA de la clase obrera chilena. Las inscripciones de "Patria y Libertad" de hace unas semanas eran explícitas: "operación Yakarta".
Joseph Krasny. (Rouge:24-Agosto-73) (1)

El 9 de Agosto Allende formaba un nuevo gobierno con ministros militares. El abandono de éstos a finales del mismo mes sancionaba el distanciamiento irreversible de la casta militar de la suerte del gobierno de la UP y se convertía en un síntoma inquívoco de la proximidad del alzamiento. Primero había dimitido el general Ruiz, de las Fuerzas Aéreas, encargado del Ministerio de Obras Públicas, alegando no ver solución al conflicto de los camioneros. Más tarde el general Carlos Prats, el hombre que había mandado personalmente las fuerzas que abortaron el "tanquetazo" de Junio, dimitía "aconsejado" por la reunión de generales que se celebró el 23 de Agosto en la Escuela Militar de Santiago. Allende hacía esfuerzos desesperados por evitar la dimisión del almirante Montero que, de producirse, pondría el mando supremo de la Marina en manos del almirante golpista Toribio Merino.

Mientras tanto, se multiplican los atentados y actividades terroristas de los comandos fascistas. Continúa la huelga de camioneros y los pilotos de las líneas aéreas se suman al paro el 3 de Septiembre. Los médicos continúan en huelga... El 1 de Septiembre las fuerzas armadas detenían cerca de Temuco a 20 militantes del MIR tras el descubrimiento de una fábrica clandestina de granadas... En la gigantesca manifestación de masas del día 4, tercer aniversario de la subida al poder de la UP, el viejo slogan: "Allende, Allende, el pueblo te defiende" era sustituído por la consigna !Poder Popular!, !!PODER POPULAR! gritada por miles de obreros santiaguinos.

La izquierda revolucionaria denunción la inminencia del golpe militar a raíz de la detención y posterior tortura de 125 marinos de Valparaiso que habían descubierto los proyectos golpistas de sus oficiales y habían llamado a sus compañeros a no disparar contra sus hermanos de clase. "La subversión son los oficiales" habían afirmado estos marinos.

Sólo unos días más tarde, el 11 de Septiembre, la Junta Militar presidida por el general Pinochet dirigía el golpe decisivo, un golpe cuya imprevisión por parte de la coalición de la UP no podía ser sino el producto de una miopía criminal o de un engaño consciente al proletariado y las masas chilenas.



---

(1)- Pero el Ejército ya "ensayaba" la ofensiva directa contra los trabajadores, apoyándose en la ley sobre el "control de armas", adoptada por el Parlamento, con el acuerdo del gobierno. Así, el 4 de agosto, en la Lanera Austral, una fábrica textil ocupada por los trabajadores los paracaidistas desarrollaron una operación de limpieza con el rostro cubierto: registraron a los obreros en fila en la pared, los insultaron les golpearon, les sometieron a un interrogatorio brutal sobre la vida política y sindical en la fábrica, sobre los dirigentes, los lugares de reunión, etc. El balance de esta acción fué: un muerto y varios heridos entre los obreros y un buen "entrenamiento" para el Ejército...

LA "CONJURA" DE LA ITT CONTRA EL GOBIERNO ALLENDE: UN EJEMPLO DE INTERVENCION IMPERIALISTA.

De nada sirven los "secretos" del Pentágono y de la Casa Blanca sobre su participación o no en la preparación del golpe de estado del 11 de septiembre.
En realidad, el imperialismo americano no ha dejado de intervenir en los "asuntos internos" chilenos. Desde el sabotaje económico (que llegó hasta el "secuestro" de una barco que transportaba cobre chileno, en Francia, a petición de una empresa "multinacional" americana en noviembre del 72) hasta el equipamiento y entrenamiento regular de las fuerzas armadas chilenas, los grandes trusts americanos y el gobierno Nixon han colaborado decisivamente en la realización del golpe de Estado del 11 de septiembre último.

Pero el ejemplo más claro fué ofrecido por los documentos confidenciales de la ITT descubiertos en julio del 72: en ellos, según "Le Monde" la ITT (International Telephone and Telegraph) "proponía en octubre del 71 al presidente Nixon que la Casa Blanca, a través de una sección especial, organizara una guerra económica dirigida contra Chile. Asimismo proponía sublevar a las Fuerzas Armadas chilenas, ponerse de acuerdo con otros gobiernos extranjeros sobre las presiones que podrían ejercerse contra el régimen del Presidente Allende y sobre un eventual sabotaje diplomático".

Y en marzo de este año, el antiguo director de la CIA y director actual de la ITT confirmaba que su compañía había tratado de fomentar antes incluso de la subida de Allende, un golpe de estado o una coalición política para impedirle el ascenso al poder.

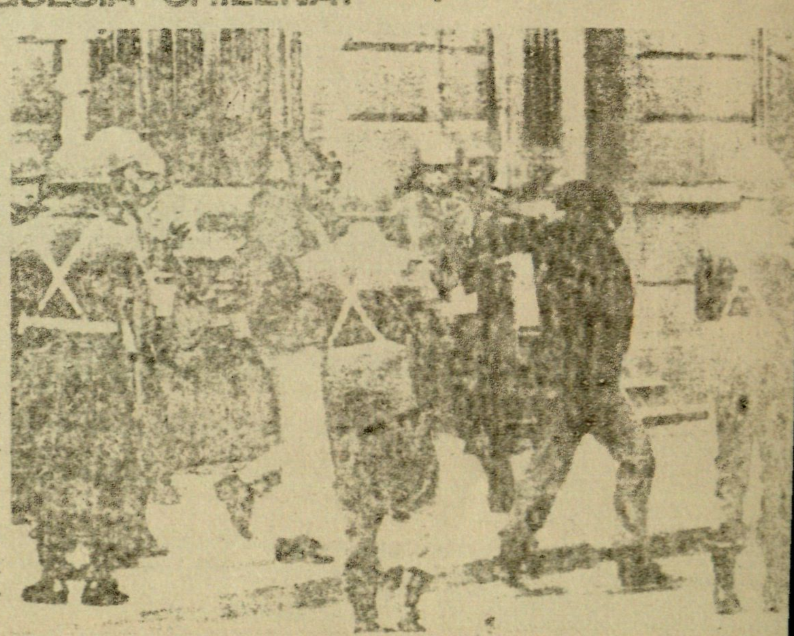
El descubrimiento de estas formas de "intervención" por parte de una empresa imperialista eran una demostración más de la estrategia real que encubría las maniobras tácticas y la "tolerancia" de que hacia gala Estados Unidos. La respuesta del gobierno de Allende, nacionalizando algunos de los bienes de la ITT, no bastó para frenar a sus proyectos iniciales...

LA UP, EL EJERCITO Y LA BURGUESIA CHILENA.

Con la aprobación del "Acuerdo de Garantías" de octubre del 70, el gobierno había cedido en un punto fundamental: el Ejército, bastión principal del Estado burgués, no podía ser "depurado", "democratizado" o, simplemente, modificado en la composición de su casta dirigente y en los privilegios que le son inherentes. Tampoco podía ser sustituido por "organizaciones militares paralelas", es decir, por milicias populares.

Allende justificaba esta capitulación con argumentos referentes a la tradición democrática del Ejército chileno y a su repeto a la Constitución.

Así en una declaración después de su victoria electoral, decía: "Fidel Castro luchó en Cuba contra fuerzas armadas al servicio de un dic



tador y, por lo tanto, tuvo que triunfar con la armas en la mano y derrotar a esas fuerzas armadas, que por lo demás estaban pésimamente preparadas, a pesar de que estaban asesoradas por una comisión americana... El pueblo cubano las derrotó...; lógicamente no iban a quedar en pie esas fuerzas armadas. Allá hubo una guerra. Aquí no ha habido ninguna guerra; aquí ha habido una guerra de carteles, de propaganda y de votos; aquí no hay problemas entre las fuerzas armadas de Chile y el pueblo; yo creo que las Fuerzas Armadas de Chile han demostrado a lo largo de los años respeto a la Constitución, a la ley y a la voluntad popular y que en esta ocasión también lo harán". Los acontecimientos de los últimos días demuestran el precio que está pagando la clase obrera por esa utópica via "chilena", que llevaba a confiar en la "neutralidad" de unos generales como medio de "ahorrarse" lo que ha constituido la regla de todas las revoluciones socialistas victoriosas en el mundo: la inevitabilidad del enfrentamiento armado con la burguesía, como condición para abrir paso a la formación de un Estado obrero. Y el ejemplo de Cuba no era un caso puramente "nacional" en este sentido sino que demostraba la validez de las tesis que ha defendido siempre la doctrina marxista sobre el Estado.

A un Ejército compuesto de 75.000 profesionales, principal beneficiario (junto con Venezuela) de la "ayuda" del Pentágono americano a los Ejércitos latinoamericanos, el gobierno de la UP le trató de asegurar anualmente el material adecuado y no se opuso a la realización de maniobras conjuntas de la flota naval chilena con la Marina yanqui. Así, mientras que antes de haber subido al poder, el PC y el PS protestaban contra estas actividades comunes de los dos Ejércitos (organizando en ocasión de las mismas grandes manifestaciones de masas), en los tres últimos años se vieron obligados a tolerarlas en nombre de la "lealtad" de las fuerzas armadas chilenas...(2)

Pero la fuerza de los intereses de clase fué mayor que el respeto a la "legalidad" de un gobierno reformista apoyado por las organizaciones obreras. Así, desde el atentado contra Schneider de octubre del 70 al golpe de estado del 11 de Septiembre la autoridad de los militares "leales" al gobierno no pudo impedir que triunfara en el seno de la casta militar la orientación golpista, como último recurso de la burguesía para mantener su dominación de clase.

Sólo la izquierda revolucionaria desarrollando un trabajo de propaganda revolucionaria entre la tropa y denunciando los proyectos de los sectores "golpistas" del Ejército, utilizaba las divisiones entre los altos mandos para acentuar la lucha de clases en el interior de esta institución burguesa y preparar al movimiento de masas a su armamento.

La puesta en libertad a finales de agosto del general Viaux, dirigente del atentado contra Schneider en octubre del 70, por la "justicia chilena -a la que había recurrido Viaux contra su pena inicial de veinte años- no era sino la confirmación dramática del apoyo que tenía el "golpismo" en las filas de la propia burguesía.

(2) Esta fe ciega en la lealtad de las fuerzas armadas se manifestaba incluso cuando la amenaza de guerra civil era inminente. Así, en el mes de Agosto, Luis Corvalán, secretario general del PC, declaraba en un mitin: "..Hace apenas dias el pais ha sido sacudidido por un intento de golpe de estado...El levantamiento fue aplastado gracias a la accion decidida y correcta del mando supremo del ejercito, gracias a la lealtad de las fuerzas armadas, a la lealtad de los servicios de informacion..." Por su parte, Carlos Altamirano, secretario general del PS, explicaba: "...Jamas la unidad entre el pueblo, las fuerzas armadas y los carabineros ha sido tan grande como hoy..y esta unidad se va reforzando a cada nueva batalla de la gran empresa que estamos realizando..."

Declaración del secretariado unificado de la IV internacional

Hace catorce meses, después de las elecciones del 4/9/70 y de un acuerdo establecido entre los partidos de la Unidad Popular (UP) y el partido Demócrata Cristiano (DC), Salvador Allende se convertía en presidente de Chile y formaba un gobierno de frente Popular. Era un importante acontecimiento ante el que todas las formaciones, en el País y en el conjunto del continente, debían definirse. Desde el principio, se ha constituído en una piedra de toque, revelando las concepciones y las prácticas de las diferentes corrientes del movimiento obrero. La experiencia chilena es observaba en el mundo entero como un test de la eficacia de la vía electoral, parlamentaria y pacífica hacia el socialismo defendida por los reformistas.

En un contexto de vigorosa movilización de fuerzas sociales y políticas opuestas, la crisis chilena no cesa de agudizarse. En particular, desde la derrota de las masas bolivianas en el pasado agosto, Chile se ha convertido en el centro de las contradicciones y las luchas en América Latina. Es por consiguiente imperativo para los marxistas revolucionarios apropiarse de la naturaleza de los acontecimientos, comprender las tendencias que se desarrollan y las soluciones que serán propuestas, y definir sin ambigüedades su posición para ser capaces de intervenir activamente.

I

La victoria de la revolución cubana-que ha coincidido con la crisis irreversible de los movimientos nacionalistas revolucionarios burgueses ó pequeñoburgueses, que han marcado toda una etapa de la lucha política en numerosos países latinoamericanos-ha llevado al imperialismo USA y a las clases dominantes locales a reexaminar su actitud. Por una parte, los imperialistas han acelerado sus preparativos militares, conscientes del posible peligro de luchas revolucionarias inspiradas por el ejemplo cubano; por otra parte, concibieron el proyecto de una política reformista cuyo fin era reforzar los sectores económicos considerados más dinámicos, favorecer un desplazamiento de la relación de fuerzas en el seno de las clases dominantes hacia las "nuevas" capas burguesas y ampliar, aún mínimamente, la base de masas del sistema. Esta tentativa-a la que, sin embargo, Washington sólo otorgó los miserables fondos de la sedicente Alianza para el Progreso-ha acabado en un fracaso total. En este contexto, las experiencias reformistas ó tendencialmente reformistas (por ejemplo, Goulart en Brasil, Belaunde en Perú) bien han sido aplastadas inicialmente, bien han rápidamente fracasado. Una de las consecuencias de ello, fué la proliferación de regímenes militares, en su mayor parte reaccionarios, y la tendencia a utilizar cada vez más al ejército para reemplazar los mecanismos políticos tradicionales que se habían mostrado incapaces de realizar sus tareas.

La dictadura de los gorilas brasileños ha sido una de las variantes adoptadas para establecer un relativo equilibrio político y para relanzar la economía gracias a una explotación acrecentada de la clase obrera y las masas trabajadoras en general. Otra variante ha sido la expansión del reformismo con el fin de modernizar y racionalizar las estructuras económicas y sociales, de imponer un nuevo equilibrio entre las mismas clases dominantes a expensas de la oligarquía tradicional y de establecer mejores y más activas relaciones con las masas ó con amplias capas de entre ellas. La experiencia piloto en la materia fué el régimen militar establecido en el Perú por Velasco Alvarado en Octubre de 1.968.

El triunfo relativo del régimen peruano, combinado con los impasses y las derrotas de los demás gobiernos, ha favorecido el ascenso de tendencias análogas -militares ó civiles- en otros países, aunque algunas de ellas sean embrionarias. En su conjunto, estas corrientes han planteado el problema de la modernización de las estructuras mediante reformas agrarias dirigidas contra los propietarios más conservadores y que pretenden crear capas de pequeños y medios campesinos propietarios. Estas corrientes desean un desplazamiento más substancial del capital hacia los sectores industriales y urbanos de la economía con la intención de romper la dominación directa del imperialismo sobre los sectores de materias primas tradicionales. En contra de la antigua situación, son partidarias de una más agresiva intervención del Estado en la economía (Estado al que atribuyen un papel creciente como estabilizador), y favorecen la "colaboración" con los sectores industriales llamados "modernos". En su opinión, una orientación como ésta hacía posible una mejora de las relaciones con las masas, que, dentro de estrechos límites, podrían jugar un papel de apoyo a los nuevos regímenes contra la resistencia y los contraataques de los ultras.

II

Los acontecimientos de estos últimos años en Chile, se inscriben dentro de esta tendencia general. No se debe olvidar que el mismo régimen de Frei comenzó como una experiencia reformista que pretendía modernizar las estructuras socioecómicas, especialmente por medio de una reforma agraria, un reforzamiento del papel del Estado y hacer retroceder a las viejas capas oligárquicas dominantes. En líneas generales, el gobierno de UP es, por consiguiente, el continuador del gobierno que le había precedido. No es casual que antes de las elecciones del 4 de septiembre, algunos sectores de UP y la DC no excluyeran presentar un candidato común y que la DC presentó un programa análogo al del frente de Allende. O, lo que es aún más significativo, el nuevo presidente no ha planteado una nueva reforma agria, sino que se ha limitado a aplicar la reforma adoptada por Frei.

Por otra parte, la naturaleza esencialmente reformista del gobierno Allende es coherente con el programa presentado antes y después de las elecciones. Fundamentalmente, este programa preveeacabar la reforma agraria demócrata-cristiana, suprimir la posesión imperialista directa sobre la explotación de materias primas, estatizar una serie de sectores industriales y nacionalizar algunos bancos. Este programa, si era aplicado íntegramente modificaría profundamente la estructura económica chilena, las relaciones de fuerzas entre las clases, el reparto de la renta nacional y el papel político de las diferentes fuerzas. Pero no introduciría ningún cambio cualitativo: Chile seguiría siendo un país capitalista dominado por

ley del beneficio, integrado en el sistema imperialista mundial. En el campo, la agricultura estaría cada vez más marcada por el crecimiento de empresas capitalistas y capas de pequeños y medios campesinos propietarios — que seguirían jugando un papel estabilizador al menos a corto y medio plazo. La burguesía industrial sería en todo caso la clase más poderosa y más dinámica económicamente, mantendría e incluso reforzaría sus lazos con el capitalismo internacional, y, en definitiva, sería el principal beneficiario del nuevo equilibrio económico y político, y de la racionalización del sistema, que comprendería la presencia de un sector muy importante controlado por el Estado.

El mantenimiento de las estructuras económicas de base del capitalismo está tanto más garantizado, cuanto que la UP no se ha limitado a luchar por la presidencia en un terreno estrictamente electoral: además se ha comprometido a actuar en el marco del aparato del Estado preexistente (parlamento, aparato administrativo, organismos de control previstos por la Constitución, como la policía y el Ejército). Por ello Alessandri y Tomic - candidatos del Partido Nacional y la Democracia Cristiana, respectivamente - que eran sostenidos entonces por la casi totalidad de los electores burgueses, han aceptado someterse al veredicto electoral y han permitido a Allende tomar posesión de sus funciones (las fracciones favorables a un golpe de Estado no eran más que unos pequeños grupos, algunos de ellos en el interior del ejército.

III

Si los acontecimientos de Chile se inscriben en un contexto general de tendencias análogas, ya sea potenciales u operantes en otros países latinoamericanos, están sin embargo marcados por rasgos específicos importantes que diferencian claramente el régimen de Allende de todos los demás regímenes latinoamericanos.

En primer lugar, mientras que en otros lugares el reformismo es obra de una dirección militar que ha reemplazado a los partidos burgueses tradicionales, en Chile la dirección pertenece a una coalición cuya base se encuentra esencialmente entre los trabajadores, los campesinos y los habitantes de los suburbios, y en la que los dos partidos obreros, ejercen una indiscutible preponderancia. El reformismo chileno está dirigido, por tanto, por una burocracia obrera.

El problema está en saber si el gobierno de Allende es un gobierno de frente popular en el sentido tradicional del término. Algunos han dicho que la burguesía como tal, representada políticamente por la DC y, en menor grado, por el PN, no está representada directamente en el gobierno. Pero, incluso si dejamos de lado que uno de los partidos de la coalición era tradicionalmente un partido burgués, la burguesía ejerce su influencia a través de los partidos pequeñoburgueses que están a la vez en la UP y en el gobierno. Es más, Allende debe negociar constantemente con el bloque mayoritario de un parlamento dominado por la DC, que le ha permitido su elección y puede paralizarle cualquier proyecto en cuanto quiera. Finalmente - y esto es decisivo - la naturaleza de colaboración de clases de la coalición está determinada por su aceptación del marco económico de base del sistema capitalista, y del aparato del Estado burgués. Esta caracterización no debe llevarnos a identificar el movimiento de masas con la coalición, ni a simplificar demasiado el problema de las relaciones entre Allende y las masas. La victoria de Allende ha sido la culminación de una historia rica en batallas difíciles, con altibajos, y de lenta maduración de un proletariado que es uno de los más antiguos y homogéneos de América Latina. Para los trabajadores, los campesinos y las capas populares de los suburbios, la elección del 4 de septiembre de I.970 representa una victoria sobre la burguesía, un paso adelante histórico en la lucha por la eliminación de la explotación capitalista. Expresa una nueva relación de fuerzas más favorable a las masas de lo que nunca haya sido. Amplios sectores de la vanguardia, inspirados por la movilización de masas y enfrentados a necesidades políticas inmediatas, han empezado a discutir los problemas esenciales de la estrategia revolucionaria y del paso del capitalismo al socialismo.

IV

Una de las principales causas de la tensión actual en Chile es la tendencia inevitable de la movilización de masas a chocar con el marco de reformismo y colaboración de clases preconizado por Allende. Esto es, en última instancia lo que provoca los conflictos más agudos y alarma a la burguesía local y al imperialismo. Estos últimos, temiendo verse desbordados, consideran la posibilidad del enfrentamiento.

En otras palabras, la burguesía estaba dispuesta a aceptar, e incluso estimular, una operación reformista, cuya necesidad comprendía. Tras el fracaso de Frey, esta sólo podía ser intentada bajo la dirección de los partidos obreros. Pero la burguesía tiene miedo de la dinámica del movimiento de masas, que podría desbordar el marco reformista, abriendo una verdadera crisis revolucionaria y poniendo a la orden del día el problema del poder. Igualmente, el imperialismo teme que la dinámica chilena introduzca un factor explosivo a escala continental y provoque nuevos ascensos del proletariado y el campesinado.

De hecho, desde las elecciones, los obreros y campesinos no se han limitado, en modo alguno a apoyar a Allende y esperar las decisiones del gobierno. Por el contrario, han tomado frecuentemente iniciativas que han obligado al gobierno a ratificar hechos consumados. O, lo que es más importante, las acciones prácticas de las masas han ido, en ocasiones, más allá de las líneas programáticas de la Unidad Popular. Los campesinos se han apoderado de tierras sin esperar las decisiones formales e, incluso, han tomado propiedades que, según la ley debían ser respetadas. Los obreros han actuado en la misma dirección acelerando el proceso de estatización y golpeando así fuertes empresas del sector privado. Para la burguesía, se trata de una cuestión capital: una exteción sustancial de las exportaciones más allá de los límites previstos, implica el peligro de un debilitamiento grave de su peso social, una alteración profunda de la relación de fuerzas. Esto podría impedir que se realizara en su beneficio la reestructuración proyectada. A la vez, la burguesía se da cuenta de que conforme este curso se profundiza la clase obrera y el campesinado son empujados, por la fuerza de las cosas, a plantear el problema del poder por la ruptura del mecanismo constitucional y la formación de organismos de poder proletario, cualitativamente nuevos. En los conflictos que se desarrollan actualmente las fuerzas en

presencia se movilizan y reaccionan cada vez más claramente en función de objetivos — que deben alcanzar en plazos relativamente cortos. Las masas, o al menos su vanguardia, no están dispuestas a renunciar a su ofensiva y quieren hacer valer el peso social y político creciente que han adquirido. La burguesía combina operaciones defensivas con otras que pueden animar a sus tropas. Para ella lo esencial es obtener la delimitación exacta de los tres sectores económicos (estatal, privado, y mixto) y el mantenimiento de las estructuras políticas del sistema : esto sería una garantía contra toda tendencia a trastornar el marco de la experiencia reformista. Allende y su coalición, que no pueden permitirse medidas susceptibles de provocar una ruptura con las masas, o incluso con sectores importantes de masas, deben responder a los ataques de la burguesía; pero, al mismo tiempo, se esfuerzan constantemente en frenar el movimiento, en oponerse a las presiones ejercidas sobre su ala izquierda. Para ellos es necesario conservar márgenes de maniobra apreciables y evitar o retardar todo enfrentamiento importante. Este es el sentido de una medida ampliamente aplicada; la de intervención, que, designando un gerente en nombre del gobierno, da una cierta satisfacción a los obreros, sin implicar necesariamente la expropiación y, por tanto, preservando las relaciones de propiedad capitalista. Este es también el sentido del proyecto sobre la cámara única, que, si fuera aceptado, permitiría al gobierno realizar más rápidamente su programa y reflejaría mejor las relaciones de fuerza existentes en el país, pero que, a la vez, garantizaría a la burguesía la salvaguardia completa de las estructuras parlamentarias en el marco de la tradición burguesa.

V

En una situación como la que existe actualmente en Chile, las diferentes fuerzas no están siempre en condiciones de elegir rigurosamente sus iniciativas y actuar siempre dentro de un plan de conjunto suficientemente reflexionado. Las contradiciones y los conflictos potencialmente se acumulan día a día, y acontecimientos en sí insignificamentes y difícilmente previsibles pueden precipitar confrontaciones dramáticas, prácticamente en cualquier momento. Esto no debe ser olvidado jamás, y el movimiento obrero cometería un grave error si se para con un desarrollo inodoro de los acontecimientos. En todo caso, es probable que el enfrentamiento decisivo no se produzca muy próximamente. Por su parte, el Gobierno intenta mantener la iniciativa, entregándose a un juego de péndulo y esforzándose en frenar los empujes de la base que juzga peligrosos. En cuanto a la burguesía, provoca múltiples tensiones, tanto para crear dificultades a la Unidad Popular, como para llevar la a moderar cuanto antes su curso(la burguesía sabe por experiencia, que reacciones de este tipo son típicas en reformistas y centristas). Pero no quiere poner fin inmediatamente a la situación actual.

Ante todo, es preciso recordar que la burguesía chilena tiene una amplia tradición democrático-parlamentaria y que su personal político ha sido formado en esta escuela. A esto se debe la existencias de una serie de estructuras y mecanismos flexibles y eficaces que le ofrecen posibilidades reales de defensa y contraataque. La salida tipo "Estado fuerte", el golpe de Estado militar, presupone en todo caso, una preparación de la que carece ampliamente el mismo ejército. Las fuerzas que expresan ya una orientación "golpista" o fascista y que preparan los instrumentos para concretar esta orientación, son en la actualidad claramente minoritarias(aunque vayan ganando terreno). Finalmente-y esto es lo más importante-la burguesía y su partido político más representativo la democracia cristiana son muy conscientes de que difícilmente pueden dirigirse hacia un enfrentamiento sin disponer de una base de masas. Los acontecimientos de estos últimos meses han demostrado que el tiempo juega a su favor, y la democracia cristiana ha aumentado o consolidado sus nada despreciables posiciones entre los campesinos, ha relanzado su influencia entre los estudiantes y ha ampliado sus márgenes de maniobra incluso dentro de la clase obrera(especialmente en los sectores que, desorientados durante mucho tiempo por el estrecho economismo de los reformistas, caen en la trampa de ciertas promesas demagógicas). Los hechos de noviembre y diciembre de I.971 en Santiago han demostrado que estas fuerzas pueden ser movilizadas a gran escala en manifestaciones en la calle considerablemente agresivas.

En todo caso, un aplazamiento de los combates cruciales no es necesariamente perjudicial para la clase obrera, que necesita reforzar sus posiciones, organizar su ofensiva, afrontar y resolver el problema capital de su armamento. Pero esto es cierto únicamente si toda tendencia a limitar y canalizar las movilizaciones de masas y dar prioridad a los compromisos políticos es combatida, así como toda tentativa de obligarlas a cargar con los gastos de las dificultades económicas, sin tener la posibilidad de defenderse, de intervenir activamente para evitar una contraofensiva reaccionaria y un golpe de Estado fascista

VI

Es una necesid d primodial, en esta época de rearme estrarégico, que la clase obrera se libere de toda idea reformista y de toda forma de cretinismo parlamentario; debe comprender que Chile no será una excepción.

En un país con estructuras económicas y sociales muy avanzadas en relación al nivel medio de los países neo-coloniales, es más claro que nunca que la prespectiva de una revolución democrático-burguesa, separada de la revolución socialista, no tiene la menor justificación objetiva. La única revoluci n posible en Chile es una revolución con dinámica socialista sin ninguna solución de continuidad y con un ritmo relativamente rápido. La emancipación frente al imperialismo-dada la simbiosis estrecha entre imperialismo y burguesía nacional -sólo podrá concretarse por la expropiación total de la clase dominante indígena. Toda ambigüedad, toda escapatoria a este respecto tendría consecuencias desastrosas y desarmaría a las fuerzas motrices de la revolución que deben ad uirir una comprensión clara de lo que entienden instintivamente y se esfuerzan por realizar empíricamente.

La idea de que una dinámica revolucionaria como ésta puede extenderse plenamente hasta la solución victoriosa sin romper el marco político de la vieja sociedad, gracias a una evolución "pacífica" y no por una ruptura del aparato estatal(administración y aparto militar)para comenzar desde nuevas bases, significa engañarse deliberadamente,

olvidar las lecciones de la historia secular del movimiento obrero, ser incapaz de entender la lógica implacable de la situación que se desarrolla en el País Lejos de ser una innovación teórica, como pretenden los charlatanes de toda calaña y los que, por empirismo u oportunismo falsean el método marxista, la concepción de la"vía chilena"no es más que una nueva expresión de la ideología reformista que el marxismo ha combatido desde principios de siglo y que, en etapas cruciales, ha causado ya estragos en el movimiento obrero en otras partes del mundo.El punto esencial es que en Chile el problema del poder no ha sido resulto en modo alguno,ni siquiera ha comenzado a serlo.Sólo podrá ser afrontado y resulto efectivamente por la vía revolucionaria.

De todo lo anterior se deduce que toda forma de colaboración de clase con la burguesía ó con sectores de la burguesía debe ser resueltamente rechazada. Esto significa que las masas chilenas deben luchar para reemplazar el gobierno de coalición UP por un gobierno obrero y campesino del que sea excluída toda participación de partidos ó grupos que representen, aunque solo sea indirectamente, los intereses de la burguesía ó de otras capas de explotadores.Lo cual, a su vez, significa que el proceso revolucionario debe ser profundizado y estimulado por la creación de organismos de doble poder, de organismos auténticos de democracia proletaria, salidos directamente de las empresas, de los campos, de los campamentos, de las escuelas y cuyos miembros sean elegidos, puedan ser revocados en todo momento y no gocen de ningún privilegio material.

Estos organismos serán la expresión del proletariado y del campesinado en su totalidad y constituirán los instrumentos de movilización de los sectores claves de las masas en la lucha por la conquista revolucionaria del poder.No podrán, por consiguiente, identificarse con los sindicatos, que cintinuarán jugando su papel específico, sobre la base de la más amplia democracia interna para todas las tendencias del movimiento obrero, y de la independencia completa frente al gobierno y al Estado.Los marxistas revolucionarios no ignoran las dificultades implicadas en la formación y generalización de estos organismos de tipo soviético, pero, si estos organismos no son construídos, faltará uno de los elementos esenciales para la conquista del poder y la gestación revolucionaria podrá concluir en un aborto.La batalla por los consejos obreros y campesinos debe combinar la delimitación más intransigente frente a las clases explotadoras y sus aparatos políticos, con la defensa sin condiciones de la más amplia democracia para las masas y todas las organizaciones y tendencias del movimiento obrero.Esta defensa es tanto más necesaria cuando decenios de preponderancia social-demócrata y stalinista han obscurecido esta concepción.Esta imperiosa exigencia práctica no ha sido desgraciadamente asimilada y comprendida por las organizaciones que luchan contra los partidos oportunistas burocratizados.

Una movilización constante, muy amplia y consciente de las masas es la condición sine que non de un desarrollo positivo de la crisis revolucionaria chilena.

Justamente porque las direcciones reformistas-que las masas obreras y campesinas no cesan de reconocer en su mayor parte-han querido limitar y canalizar estas movilizaciones e imponer decisiones tomadas exclusivamente a nivel gubernamental y parlamentario, el movimiento se ha debilitado, abriendo brechas a las iniciativas del adversario y permitiéndole polarizar parcialmente a capas que en principio no tienen intereses coincidentes con los de la reacción.Si tan miope política fuera mantenida-ó, lo que es peor, si el gobierno golpea, como ha hecho ya en ciertas ocasiones, a sectores de vanguardia del proletariado y campesinado-podrían reforzarse las tendencias a la confusión y la desmovilización.Se crearían así las condiciones que facilitarían enormemente un contrataque reaccionario y un golpe de Estado de derechas.

VII

Una estrategia de lucha revolucionaria por el poder debe concretarse en algunos objetivos esenciales.Sin pretender dar respuesta a todos los problemas que se plantean y van a plantearse en las diferentes etapas, los marxistas revolucionarios señalan lo siguiente:a.-Los campesinos pobres y los obreros agrícolas no pueden aceptar el marco de la reforma agraria fijada por el gobierno Frei, es decir, por una dirección política burguesa. Las transformaciones en las estructuras agrarias deben suponer la expulsión total de los terratenientes y la expropiación de los empresarios capitalistas.Los límites de propiedad deben ser fijados de forma que eviten, por una parte, la formación de una capa de campesinos ricos, peligrosa para la revolución, y por otra parte, garantizar los recursos necesarios a los campesinos que aspiran a la posesión de un lote de tierras.Deben establecerse normas muy precisas(especialmente en lo que afecta a la compra y venta de terrenos)con el fín de realizar un proceso equivalente a la nacionalización del suelo e impedir toda tendencia a una nueva concentración de la propiedad.

Si la reforma agraria deja intactas las empresas capitalistas, la hegemonía completa sobre parte más dinámica de la agricultura quedará en el sector privado y los asalariados agrícolas se alejarán del proceso revolucionario.Es necesario inscribir en el programa del gobierno obrero y campesino la expropiación de los capitalistas del campo y la formación de granjas colectivas.Estas, gracias a su nivel técnico, juegan un papel central en el desarrollo económico en el período de transición.

b.-En el terreno de la economía industrial, debe rechazarse, la concepción de los tres"aires" que reserva un sector al capital privado.Un sector como éste, que incluye las explotaciones más modernas y más dinámicas del sistema capitalista actual, sería inevitablemente el centro neurálgico del proceso de acumulación y el lugar de encuentro del capital nacional y el capital extranjero.Es necesario romper la columna vertebral del capitalismo chileno, rompiendo a la vez la base local de la penetración imperialista.Es evidente que el gobierno obrero y campesino, controlando entera y directamente todos los sectores fundamentales de la industria y la agricultura, no tendrá ningún interés en golpear a la pequeña industria,empresas artesanales, ni tendrá ninguna necesidad en hacerlo.

c.9 La nacionalización del sistema bancario y la constitución de un monopolio de Estado sobre el comercio exterior deben ser realizadas hasta el final.Estas medidas, son especialmente necesarias teniendo en cuenta que la posición de Chile es la de país semi-colonial sometido a la explotación imperialista.

d.-El control obrero desempeña

un papel primordial en una estrategia revolucionaria de conquista del poder. Estimula la formación del doble poder, la participación activa de las masas y una toma de conciencia del verdadero problema. Por medio del control obrero el proletariado se moviliza concretamente en los centros de producción, lo que ayuda a capas cada vez más amplias a comprender en la práctica la necesidad de plantear el problema del poder.

Toda forma de "participación obrera", subordinada de hecho a los poderes de los patrones o de los tecnócratas gubernamentales, toda "cogestión" debe ser rechazada. Hay que exigir el control obrero sobre la producción, ejercido por los organismos democráticos, elegidos directamente por los trabajadores. Los problemas de gestión obrera y la autogestión sólo tendrán realidad después del salto cualitativo revolucionario, después del derrocamiento del poder burgués y el nacimiento del poder proletario.

Al mismo tiempo, el control obrero permitirá a los trabajadores controlar todos los aspectos de las relaciones laborales, rechazar la organización del trabajo impuesta por los patrones, intervenir activamente en los ritmos, primas, etc. Permitirá también evitar que, en las empresas ya nacionalizadas, se produzca simplemente el reemplazo por una tecnocracia del patrón ó director capitalista. Finalmente, podrá suponer una escuela de aprendizaje de las tareas técnicas, de gestión y administración, que la clase obrera deberá estar en condiciones de realizar después de la toma del poder, para no facilitar las tendencias a la burocratización.

En definitiva, el control obreto puede servir de instrumento de lucha contra el sabotaje económico practicado por los capitalistas extranjeros y chilenos. Además, unas medias generales que impliquen la planificación y el control obrero deben ser impuestas al gobierno, así como la abolición del secreto comercial, la apertura de libros de cuentas, un estricto control sobre todas las operaciones bancarias: precios, deudas, etc... La huída de capitales, los cierres de fábricas y la acumulación de bienes hacen estas medidas extremadamente urgentes.

e.- La lucha por el gobierno obrero y campesino, por la conquista del poder, debe basarse especialmente en la formación y la movilización constante de los organismos de democracia proletaria surgidos de las masas. La construcción de estos organismos es una tarea absolutamente central en esta etapa y de su realización depende, en última instancia, el destino mismo de la revolución. Como consigna de transición, debe oponerse al proyecto de Cámara Unica de Allende -que se sitúa en el marco del parlamentarismo burgués- la consigna de una asamblea popular constituyente que debería definir nuevas estructuras políticas y administrativas. Esta asamblea debería ser elegida de modo que asegure la representación preponderante a que tienen derecho los obreros y campesinos a causa de su peso social específico, poniendo fín así a las deformaciones y mixtificaciones del sistema electoral en vigor.

VIII

La estrategia y las orientaciones que han sido esbozadas serían completamente abstractas y no evitarían el peligro de desviaciones espontaneístas, si hicieran abstracción de dos factores esenciales, cuya ausencia ha sido la debilidad fundamental del proletariado chileno hasta ahora: el armamento de los obreros y campesinos y el partido revolucionario. Luchar por una estrategia correcta significa, por consiguiente, luchar por el armamento del proletariado, luchar por la construcción del partido revolucionario, como único medio de aplicar efectivamente una estrategia y una táctica adecuadas y asegurar una dirección consciente a las masas.

La experiencia de otros países, sobre todo en América Latina -desde la invasión de Guatemala en 1.964 al golpe de Estado de Banzer en Bolivia en el pasado més de agosto- ha mostrado que la clase obrera debe considerar como una tarea primordial su propia defensa armada. Esta lección está escrita con sangre -sangre de obreros-, campesinos y estudiantes. Toda creencia en la "buena voluntad" del adversario es suicida y debe ser rechazada. Teniendo en cuenta la naturaleza del gobierno y las relaciones entre la coalixión de UP y la gran mayoría de las masas, -la tarea a realizar es el armamento de obreros y campesinos, la formación de instrumentos políticos y militares de autodefensa, la creación de verdaderas milicias populares, la propaganda revolucionaria entre los soldados. No tomar ninguna iniciativa en esta dirección significaría en la práctica jugárselo todo a la "lealtad democrática" del ejército y los cuerpos de represión especializados, ser incapaces de responder a una necesidad sentida por sectores de masas cada vez más amplios, sensibilizados por los acontecimientos bolivianos. Las proclamaciones de Allende según las cuales la UP respondería a la eventual violencia reaccionaria, no sin más que palabrería demagógica dado que no tienen ninguna implicación práctica. Es necesario no abandonarse al espontaneísmo y las improvisaciones, creando desde ahora los instrumentos necesarios para evitar que el enemigo de clase se encuentre en condiciones materiales de superioridad aplastante en los inevitables enfrentamientos próximos. Para que todo quede claro, los marxistas revolucionarios señalan que no es contra Allende, sino contra las amenazas de la derecha y para responder a todo ataque del aparato de represión burgués que los obreros y campesinos deben poner a la orden del día el problema crucial de su armamento.

IX

Por otra parte, Chile no será una excepción histórica: el derrocamiento del régimen capitalista no podrá realizarse sin la intervención decisiva de un partido revolucionario, vanguardia consciente de las masas. Las tareas que corresponden a este partido no pueden ser delegadas en él Partido Comunista. Éste, profundamente marcado por una larga tradición stalinista, es la expresión de una burocracia obrera autóctona y de capas del proletariado relativamente conservadoras que nó se movilizan en la crisis actual con el mismo dinamismo que la joven generación. Mantiene todas sus concepciones tradicionales, no habiendo en forma alguna roto el cordón umbilical que le une a la burocracia soviética. Tampoco en el Partido Socialista pueden ser delegadas las tareas del partido revolucionario. Éste ha ampliado su audiencia de masas, especialmente entre los obreros de las jóvenes generaciones, ha adoptado en sus organismos unas posiciones que le colocan a la izquierda del PC (verdadera punta de lanza del reformismo), pero no tiene la estructura de un partido de combate, no tiene relaciones sólidas y constantes con las masas que influencian y aparecen más como un conglomerado de tendencias y de grupos que como una formación homogénea; a fín de cuentas, tiene los rasgos caracte

tal ante la coalición del Frente Popular. Los revolucionarios no pueden participar en un compromiso como èste, ni siquiera ofrecerles su apoyo electoral(los marxistas revolucionarios pueden, en ciertas condiciones, votar por un candidato obrero, pero no por los candidatos de un frente que incluya partidos burgueses y pequeño burgueses). En todo caso, deben sostener las medidas progresivas, tomadas por el gobierno de Allende y mantener un frente único ante los ataques reaccionarios.

La crítica de las contradicciones y debilidades del MIR no deben en modo alguno impedir el reconocimiento del papel importante y catalizador que juega actualmente y apreciar sus retificaciones programáticas y sus progresos (como por ejemplo, en el discurso de Miguel Enriquez en noviembre pasado).

Un combate permanente y encarnizado debe ser proseguido para concretar la estrategia revolucionaria definida más arriba, y para avanzar las consignas de transición que se deducen de ella.

La salida de la crisis chilena no estará determinada únicamente por su dinámica interna sino también por poderosos factores internacionales. Es necesario recordarlo especialmente porque la tesis de la "excepcionalidad" chilena ha ido acompañada de una subestimación manifiesta y deliberada de estos factores ésta es una actitud que supone en realidad unas ilusiones extrenadamente peligrosas de un oportunismo característico.

Es inutil señalar que el imperialismo, si fuera necesario por medio de sus satélites, pondrá toda la carne en el asador para influenciar el desarrollo de la situación en Chile e impedir que Santiago se transforme en la capital del segundo Estado obrero de América Latina. También se ejercerán presiones poderosas por la burocracia soviética gracias a su peso internacional y a su relaciones con el PC. La burocracia china no ha tenido ni tendrá más que un pepel extremadamente secundario. En cuanto a Cuba, su influencia se expresa bajo formas contradictorias. En este aspecto resulta simbólica la visita de Fidel Castro: por una parte, las masas han organizado enormes manifestaciones en su honor y en el de la revolución cubana por otra parte, el apoyo casi incondicional a Allende y la adhesión a la verborrea de la UP han creado un obstáculo a la toma de conciencia por las masas de la necesidad de una estrategia revolucionaria de conquista del poder y de construcción de un partido leninista.- Por consiguiente es imperativo para los revolucionarios comprender y poner de relieve las relaciones que existen entre lo que ocurre en Chile y la situación mundial. Una perspectiva revolucionaria a escala internacional es más que nunca necesaria. Por ello, la batalla que se desarrolla en Chile compromete no solamente a los que se reclaman del marxismo revolucionario en este país sino a la IV Internacional en su conjunto. En esta etapa importante para América Latina la IV Internacional debe poner en acción el peso de su tradición teórica, de sus análisis políticos, de su experiencia y de su organización mundial.

Enero 1.972.